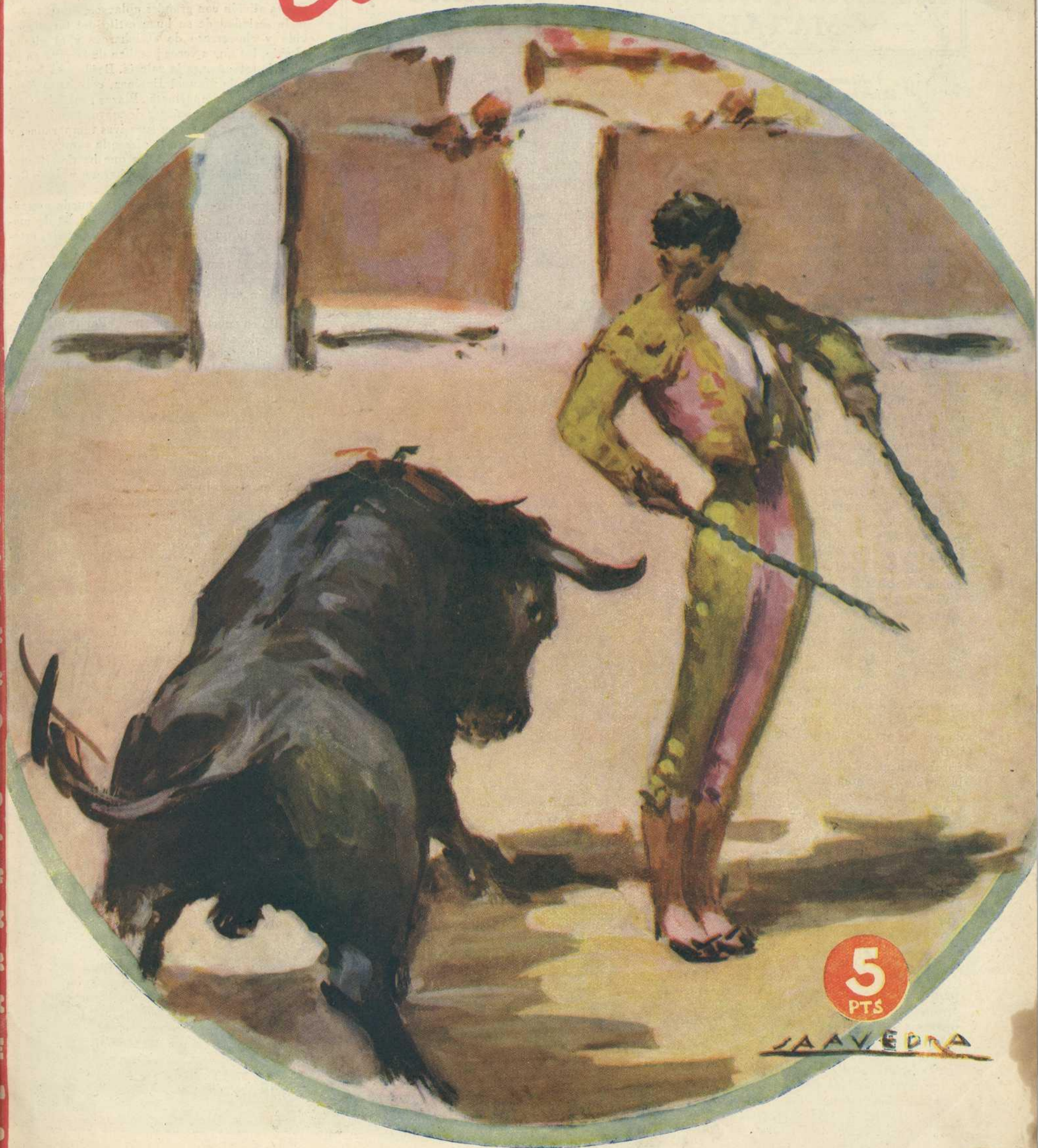


# El Ruedo



5  
PTS

JAAVEDRA

★ **RECUERDOS TAURINOS DE ANTAÑO** ★

# Manuel Jiménez, "el Cano", MATADOR DE TOROS

*Pelicano, con buena figura; muchas facultades y sabiendo. Pocas pinturas, y a la verdad. Buen capote, buen banderillero, aprendió la buena escuela y la ejercita con gracia y afición.*

A. de la Torre.

**E**XACTO el breve retrato que de este matador de toros hizo su contemporáneo, el excelente aficionado madrileño.

Manuel Jiménez, apodado «El Cano» por lo claro de su rubia cabellera, tenía atractiva figura. Era serio, atento y querido de sus compañeros.

En la práctica de su arte fué incansable y eficaz peón de brega, banderillero excelente; sobria y bien manejada muleta, y arrojado en la ejecución de la suerte suprema.

Manuel Jiménez y Meléndez, que tal era su nombre completo, vió la luz en la villa de Chiclana de la Frontera, famosa en las fiestas del arte, ya que en ella vinieron al mundo mantenedores de la fiesta de la categoría de Jerónimo Cándido, Francisco Montes y José Redondo, «el Chiclanero», por no citar otros.

La fecha del acontecimiento fué la del 25 de abril de 1814.

Cursada la primera enseñanza, se dedicó a las labores del campo; pero las abandonó para cultivar la carrera del toreo, a la que le llevó una decidida vocación. Aprendió las rudimentarias prácticas del oficio, y como banderillero acompañó a matadores de novillos y espadas de menor categoría.

Vióle trabajar en una novillada jerezana el matador de toros Juan León, y tanto le agradó la factura del muchacho que se decidió a protegerle, agregándole a su cuadrilla. Con el diestro sevillano trabajó algún tiempo, lo propio que hizo con Manuel Lucas Blanco, con el que pensaba venir a Madrid; pero al reformar Lucas su cuadrilla el año de 1833, prescindió de la colaboración de Jiménez, por entender carecía aún de méritos para actuar en Plaza de tal categoría.

Decepcionado quedó el banderillero viendo frustrados sus anhelos de torear en la capital de la nación, pero una feliz casualidad hizo realizarse su deseo, acompañando a Juan León, que había sido contratado para tomar parte en las fiestas reales.

Hizo su presentación en la corrida de la tarde del 22 de junio, y pareó dos toros con tal gracia y fortuna que llamó la atención de los aficionados, escribiendo el cronista de la fiesta: «Un muchacho, a quien llaman Manuel Cano, que es de los traídos por Juan León, puso los pares con mucha habilidad y valor.»

Esta fué la primera actuación de Jiménez en la Plaza de la Corte.

No pensaba por entonces elevar su categoría; pero su maestro, León, le animó a ensayar sus aptitudes de espada, a cuyo efecto le fué cediendo algunos toros en corridas de provincias. No obstante, «El Cano» prefirió continuar de subalterno al lado de los maestros hasta dominar la práctica del arte. Lo que sí hizo fué contratarse en abundantes corridas como media espada, para, de este modo, y atendiendo los consejos de los jefes de lidia, ir, poco a poco, avanzándose a la lucha con los toros.

Así se hilaba entonces, señores aficionados, y todo ese aprendizaje era preciso antes de llegar a la alternativa, y con ella aceptar la responsabilidad de los matadores de toros, porque toros eran los que entonces se lidiaban, no los *becerros tontos*, que, según frase feliz de un afamado criador salmantino, salen hoy al ruedo para que puedan desarrollar su monótono y empalagoso estilismo los toreritos del día.

A las órdenes de su paisano «El Chiclanero», el bravo y pundonoroso espada, que con Montes y «Lagartijo» formó el trío de lidiadores cumbre del siglo XIX, tan sólo superados por el



Francisco Arjona  
(Cúchares)

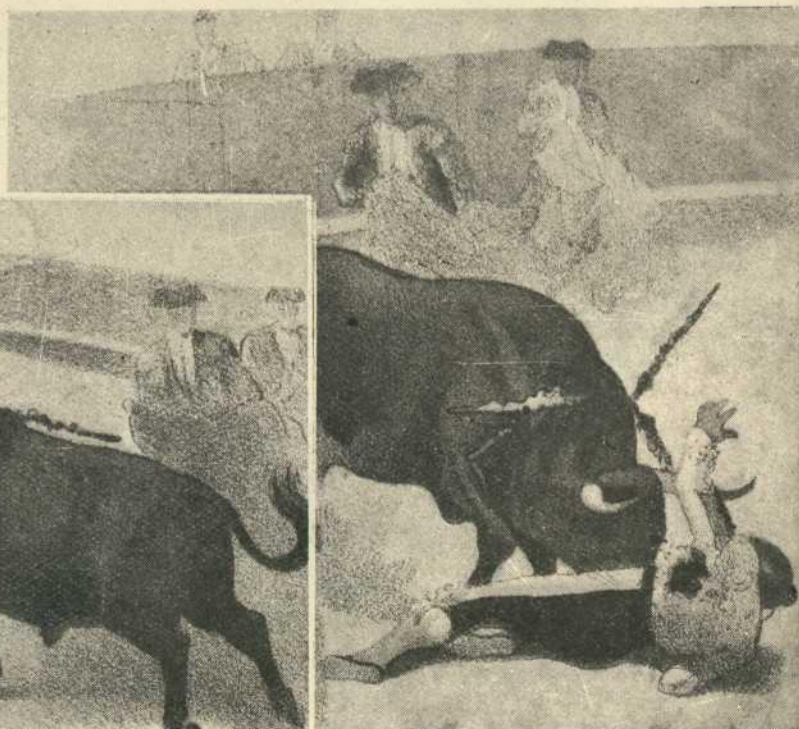


José Redondo,  
el Chiclanero

coloso Rafael Guerra, «Guerrita», al lado de José Redondo, repetimos, vino nuevamente «El Cano» a Madrid en 1845, estoqueando por primera vez, como media espada en nuestra Plaza, dos toros lidiados en división.

Contratado como tercera espada, toreó aquí dos corridas en 1848; en la primera —31 de julio— se le anunció como nuevo en esa categoría, no mediando la cesión de trastos y primer toro por haber ya alterado en provincias con el primer espada, que lo fué el cordobés Antonio Luque. Por este motivo, estoqué en su turno dos

Cogida de Manuel  
Jiménez, «el Cano»



toros nada suaves de don Justo Hernández, apreciando los aficionados en el nuevo espada tanta valentía como aplomo y dominio del oficio. Cobró este día por su trabajo la suma de 1.700 reales, cantidad igual a la del jefe de lidia.

La segunda de las corridas de este año en que tomó parte, fué la del 5 de octubre, estoqueando toros, grandes y poderosos, de Téllez y Gil Flores, siendo muy destacada su labor, premiada por la afición con grandes aplausos, destacándose la seriedad de su buen estilo del toreo movido y chocarrero de «Cúchares» y el gitano «Lavi», los que a veces pasaban de la raya en su afán de torear para la galería. Desde esta fecha, el nombre de Manuel Jiménez, «el Cano» figura en las más importantes Plazas españolas; alterna con sus compañeros de mayor nombradía; se repiten sus éxitos en sucesivas temporadas, y la empresa de Madrid le ofrece la contrata para las corridas de 1852, en las que ha de alternar con Francisco Arjona, «Cúchares» y José Redondo, «el Chiclanero».

Por anteriores compromisos no puede presentarse hasta la séptima corrida —el 30 de mayo—, en la que, alternando con Redondo, estoquearon ganado colmenareño de Aleas.

Continuó tomando parte en las restantes fiestas, hasta la trece —día 12 de julio—, en la que, en unión del citado Redondo, habían de estoquear reses de Veragua y Beniumea.

Salió en cuarto lugar el toro «Pavito» (berrendo en colorado, botinero, gacho de cuerna), que llegó a la muerte incierto y ligero de patas. Manuel Jiménez lo trasteó con brevedad y valentía, y al dar la estocada fué derribado, cayendo ante la cara del animal. Con pasmosa seguridad rodó hacia el toro, a cuyas manos se agarró logrando de este modo librarse de ser corneado.

Hecho el quite, se trasladó al herido a la enfermería, donde se le apreció una grave cornada en el muslo izquierdo. Trasladado al Hospital, y bastante mejorado, se le autorizó días después para trasladarse a su domicilio.

Hallándose en el lecho aún, el día 22 siguiente tuvo una discusión de carácter familiar, y, al parecer, por cuestión de intereses. En un momento de arrebató y nervosismo el herido se arrojó de la cama, lo que ocasionó se aflojasen sus vendajes, produciéndose tan enorme hemorragia que no pudo ser contenida, causándole la muerte en la mañana del siguiente día, 23 de julio de 1852.

La afición española lamentó muy de veras la desaparición de este lidiador que, sin duda alguna, hubiese llegado a ser una primera figura del toreo.

RECORTES

# El Ruedo

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS  
Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA  
Dirección y Redacción: Hermosilla, 75-Teléfs. 256165-256164  
Administración: Barquillo, 13  
Año XII - Madrid, 13 enero de 1955 - N.º 551



## \* EL PLANETA DE LOS TOROS \* ¿PEDRO ROMERO O "PEPE-HILLO"?

EL planeta de los toros ¿ha existido desde que existe la lidia de reses bravas? He aquí una pregunta que el otro día me hizo un amigo, al que no supe contestar de manera categórica.

—Pues, hombre, verás —le dije—, yo creo que sí. Por lo menos desde que aparece el torero como profesional. Un sujeto como Pedro Romero que mata seis mil toros, no puede vivir en el mismo mundo que tú y que yo. Para mí, Pedro Romero fué el fundador del toreo y el descubridor del planeta de los toros.

—¿Y «Pepe-Hillo»? Pedro Romero fué un burgués que mataba toros y luego se iba a su casa a esperar la hora de volver a su oficina, que era el ruedo. En cambio, «Pepe-Hillo» era un barbián amigo de la araña y de las duquesas...

—Ese es el «Pepe-Hillo» de los cuplés.  
—No, no. Debió de ser un tío con todas las patillas. Lo que ahora se diría un buerguista, pero con otro estilo, con el que tú dices que predomina en el planeta de los toros. «Pepe-Hillo» vivía fuera del mundo. Es el primer torero con leyenda.

—Bueno, sí, pero Pedro Romero tampoco era manco.

—Si te refieres a matar toros, desde luego; pero no cabe duda de que era una persona seria, que no vivía más que para su profesión, y eso que su constitución física le hubiera permitido incluso despilfarrar energías. A «Pepe-Hillo» le tenían sin cuidado los toros; la prueba es que lo mató uno. Era tan torero fuera de la plaza como en ella. Y Pedro Romero, no; fuera de la plaza se oscurece; no se le conocen aventuras galantes ni de ninguna clase. «Pepe-Hillo», por el contrario...

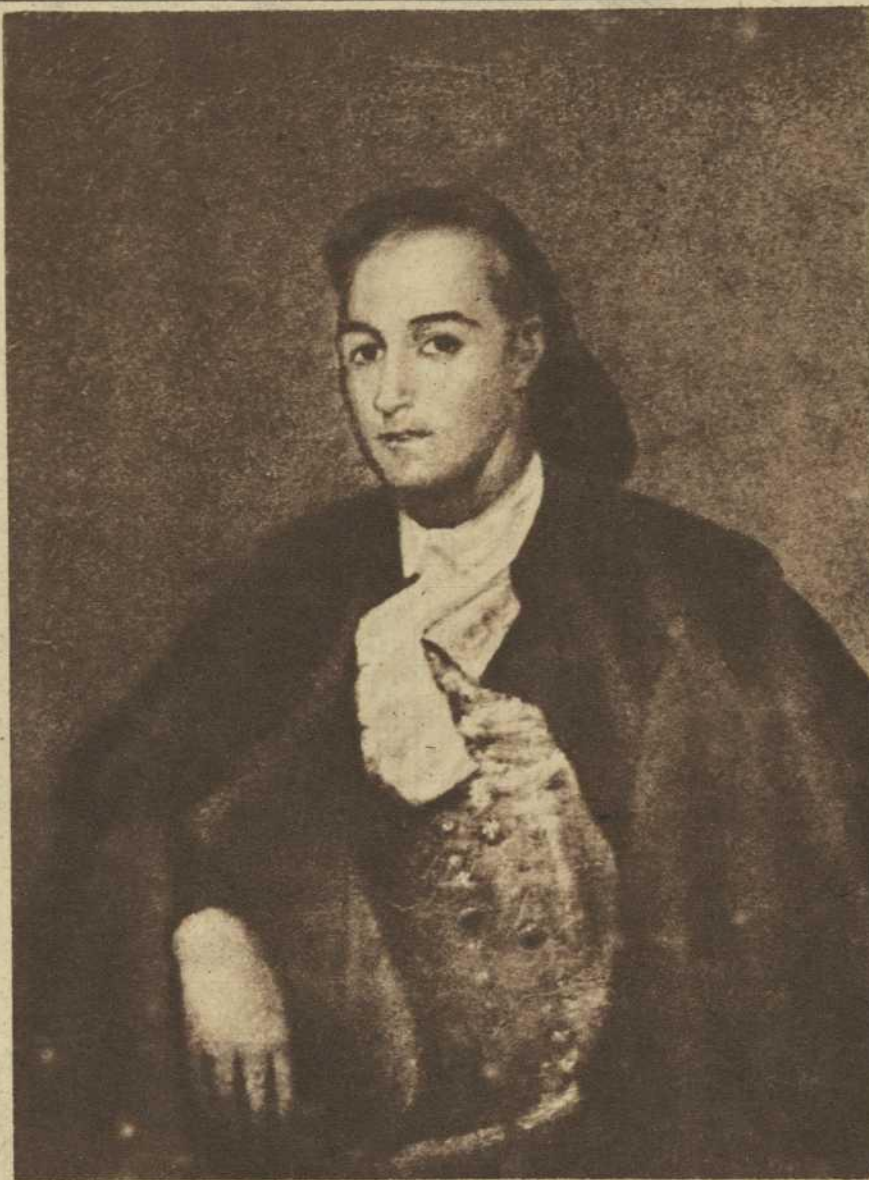
—Permíteme una aclaración. Por lo que estás diciendo, y por lo que supongo vas a decir, veo que tienes una idea equivocada de lo que es la vida en el planeta de los toros. Es un mundo aparte, no porque sus habitantes sean gente dada al trueno, sino, precisamente, por eso que dices de Pedro Romero, por su abstracción y desdén de cuanto no tenga relación con los toros, por su dedicación y preocupación constante, sólo y exclusivamente a lo que se refiere a los toros.

—Eso se da en todas las profesiones.

—Pero no como en la taurina. Un profesional se aparta muchas horas de cuanto atañe a su profesión. Es más, busca el alejamiento como una necesidad. El torero y el taurino, jamás. Y de esto nace ese mundo aparte, ese otro planeta incrustado en la tierra, pero a cien mil leguas de lo que le rodea.

—¿Y «Pepe-Hillo» crees que no vivió en ese mundo mucho más intensamente que su rival Pedro Romero?

—No te lo niego; pero no en el sentido que tú



Pedro Romero

pretendes atribuirle. Las juergas, las aventuras galantes, pueden darse, y se dan, en el planeta de los toros; ahora bien, con evidentes influencias terrestres, y estas influencias desvirtúan su especial característica y, por tanto, traen aires de fuera a su restringido ambiente, aires que el planeta de los toros rechaza, y con razón. Por esto me parece más probable que sea Pedro Romero, y no «Pepe-Hillo», su descubridor.

—Es posible, pero qué quieres, a mí Pedro Romero me es antipático. Yo hubiera sido pepehillista furioso. Tenía la gracia que al otro le faltaba.

—En los toros, muchas veces la gracia falsea el arte. La seguridad, la técnica, el valor, el conocimiento de Pedro Romero son asombrosos, habida cuenta de que fué maestro en un arte que estaba en

sus albores, sin fijar aún definitivamente sus reglas.

—Más meritorio encuentro lo que hacía «Pepe-Hillo», que, sin todo eso que poseía su rival, le vencía a fuerza de gracia y de valor. Porque no me negarás que «Pepe-Hillo» fué mucho más valiente que Pedro Romero. A éste, ninguno de los seis mil toros que mató, le hirió una sola vez; lo reconozco, merced a su técnica y conocimientos. «Pepe-Hillo» sufrió veinticinco cornadas y ninguna hizo mella en su ánimo. Cada vez más jabato. ¡Menudo tipo!

—Estupendo, conformes de toda conformidad. Pero, como ocurre casi siempre, hemos desviado la conversación. Tú me preguntaste desde cuándo existía el planeta de los toros, y yo aventuré la época de Pedro Romero como la más probable.

—Muy bien. Y en eso estamos. «Pepe-Hillo» y Pedro Romero fueron contemporáneos, luego tú tienes razón y yo también. En lo que discrepan es en cuál de los dos sea su descubridor. Tú tienes obligación de investigarlo.

—¿Pues no es difícil eso, ni nada! Y, aunque no lo fuera, carezco de condiciones de investigador.

—No importa, charlaremos, que eso sí es fácil. Y confío en hacerte de mi bando.

—Si ya lo soy.

—¿Qué va! Tú eres un romerista, un partidario de la seriedad en el toreo...

—Para el carro. Ya hablaremos otro día, que hoy tengo prisa.

ANTONIO DIAZ-CASABATE



«Pepe-Hillo»

# ESTAMPAS de la FIESTA

CONSEJOS  
Por ANTONIO CASERO



-Tú te paras y le haces la estatua...  
¡¡La estatua, la estatua!!  
¿T'has creído que soy el Benlliure?...

A  
H  
Flo  
dre  
tier  
reg  
le 1  
-  
-  
tra  
-  
-  
el  
-  
ca  
-  
ma  
-  
inv  
-  
-  
pac  
-  
neg  
-  
apt  
-  
-  
me  
-  
te  
-  
-  
ba  
nol  
-  
dió  
-  
pel  
-  
con  
ren  
-  
tad  
con  
lio  
su

# Aquí, el hijo de CAMARÁ

HA llegado el momento de dar la alternativa en este RUEDO a José Flores, «Camará» (hijo), a quien su padre cedió los trastos de apoderar hace tiempo. El hijo de «Camará» acaba de regresar de su excursión a Colombia, le busco, le encuentro y le pregunto:

—¿Ha sido difícil el aprendizaje?  
—Afortunadamente me lo he encontrado todo hecho.  
—¿Tienes afición?  
—Mucha.  
—¿Esta afición no está presidida por el egoísmo?  
—Yo no puedo tener egoísmo. Nunca carecí de nada, gracias a Dios.  
—¿A cuántos toreros apoderas hoy?  
—A «Pedrés», a Cascales y a «Chamaco».  
—¿Cuántos se te han ofrecido este invierno?  
—Pocos.  
—¿Novilleros o matadores de toros?  
—De todo.  
—¿Qué garantías ofreces?  
—Yo creo que es la sombra de mi padre.

—Tu padre, ¿qué parte lleva en este negocio?  
—Ninguna. Cuando me veo en un apuro le consulto, y en paz.  
—¿Le haces caso en todo?  
—Siempre.  
—Al cederte los trastos, ¿qué recomendación te hizo?  
—Lo primero, que fuera honrado.  
—¿Es muy difícil ser honrado en este mundo de los toros?  
—Para mí ha sido muy fácil.  
—¿No das comisión al padre?  
—No. Soy independiente. ¿Me la daba él a mí cuando apoderaba a «Manolete»?  
—¿El consejo más oportuno que te dió el señor de las gafas negras?  
—Aún no se me han presentado papelétas muy difíciles.  
—¿Julio Aparicio qué tiene que ver con la casa?—le digo al ver entrar al torero madrileño.  
—Con Julio Aparicio hay una amistad fraternal. Considero a Ayala, 53, como mi casa de Madrid. Además, Julio no necesita apoderado; ya tiene a su padre.



«Yo creo que el público de Madrid debe ver a Chamaco de novillero»...

COÑAC  
**CINTA ORO**  
SOLERA VIEJISIMA  
**EMILIO LUSTAU**  
(JEREZ)

**“Lo primero que me recomendó mi padre, al confiarme el apoderamiento de toreros, que fuese honrado”**

**“A mí las gafas negras se me rompen con mucha frecuencia”**

**“CHAMACO VENDRA A MADRID EN CUANTO QUIERA LA EMPRESA”**



**«Mis toreros torearán donde los empresarios lo soliciten y no se preocuparán de los demás que integren el cartel. Que no sufra nadie, porque yo no sufro con el bien de los demás»**

—Lo tuyo, ¿es «trasta»?  
—No.  
—¿De verdad?  
—Esto quedará completamente aclarado en octubre.  
—¿Puedes adelantar algo para que no sufran?  
—Mis toreros torearán donde los empresarios lo soliciten, y no se preocuparán de los demás que integren el cartel. Que no sufra nadie, porque yo no sufro con el bien de los demás.  
—De los toreros que llevas, ¿cuál de ellos te gusta más como aficionado?  
Breve meditación. Responde:  
—A «Pedrés» hace dos años y medio que lo llevo; lo he visto mucho y me gusta mucho. A los otros los he visto poco y también me gustan.  
—¿No apoderas a los toreros que no te gustan?  
—¿Tú haces entrevistas a los toreros?  
—Alguna vez, sí.  
—Cuando yo lo vea, apoderaré a algún torero que no me guste.  
—¿Cuándo empiezas la temporada en España?  
—En seguida. «Chamaco» y Cascales, a primeros de marzo; «Pedrés», seguramente en las fallas.  
—¿Debut de «Chamaco» en Madrid?  
—La empresa tiene la palabra.  
—El apoderado, ¿qué desea, ¿que esto ocurra antes o después de San Isidro?  
—Y por qué no en San Isidro?



(epito Flores, «Camará» hijo), visto por Córdoba



José Flores, «Camará» y su hijo Pepe, que viene a ser el continuador del padre en los asuntos taurinos que tan famoso ha hecho el apodo que hereda el primogénito

—¿De novillero o a confirmar la alternativa?  
—Yo creo que el público de Madrid debe verlo de novillero antes.  
—¿Cómo ves la temporada que va a empezar?  
—Creo que va a ser buena.  
—¿Por qué?  
—Porque el público ha vuelto a poner su confianza en los toreros, cosa que no ocurría en temporadas anteriores.  
—Háblame de tu viaje a Colombia.  
—Aquello ha ido muy bien. «Pedrés» triunfó ruidosamente en el segundo toro de su presentación y ha dejado un gran cartel para la próxima temporada que se desarrollará en los meses de enero y febrero.  
—¿Hay afición allí?  
—Afición y pasión.  
—Te avisaron de Méjico para ir con «Pedrés», ¿verdad?  
—Sí. Teníamos firmado un contrato por cuatro corridas; pero como ya se echó el tiempo encima y había que torear en esta próxima temporada de Colombia, lo arreglamos con Gaona, con quien siempre nos hemos llevado muy bien.  
—¿Qué impresión tienes de la temporada de Méjico?  
—Hablé por teléfono con Gaona, y quería que llevase a Cascales; pero esto lo consideraré prematuro. Es preferible esperar.

—¿Qué te dijo respecto a lo embarullado que está aquello?  
—Que es señal de la enorme afición que allí existe.  
—Pero no hay toreros.  
—Sí los hay, hombre.  
—Pero, por lo visto, no cobran.  
—No cobran tanto como ellos quisieran cobrar.  
—Oye, Pepito, observo que tú no usas gafas ahumadas.  
—Se me rompen con mucha frecuencia.  
—¿Crees que en las gafas está el secreto del éxito?  
—Yo no lo he encontrado ahí por lo menos.  
—¿No lo ves claro ahí?  
—Ni ahí ni sin ahí.  
—¿Das órdenes desde la barrera?  
—¡Uy!... Yo de eso no entiendo ni una palabra. No he toreado nunca, y creo que el peor torero entiende de toros más que el mejor aficionado.  
—¿No pretendiste ser torero en tus años de adolescencia?  
—No me dejó mi padre. Puede que haya sido éste el consejo más oportuno que te interesaba antes.  
—¿Tienes ya cuenta corriente?  
—Tengo cartilla de ahorros. Todavía no tengo dinero suficiente como para abrir una cuenta de esas.  
—¿«Camará»!

SANTIAGO CORDOBA

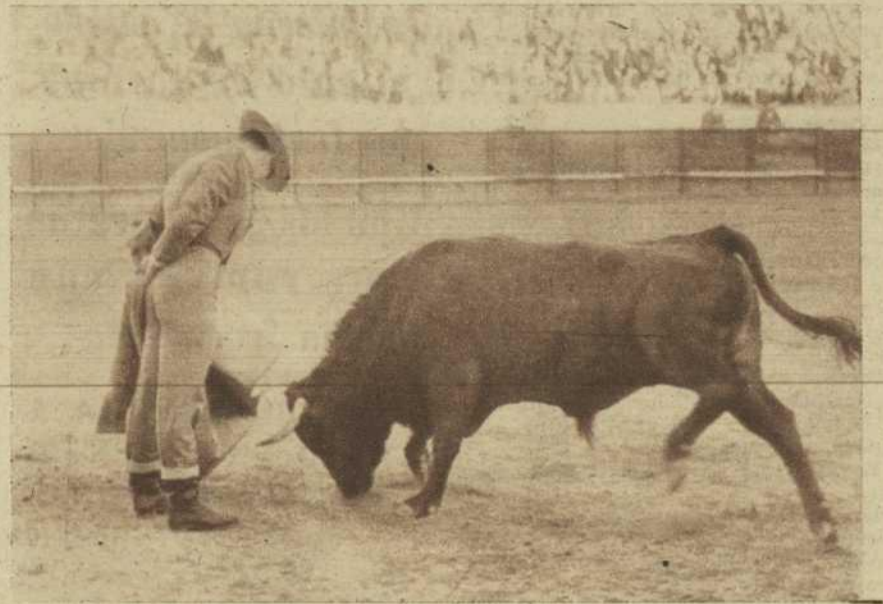


«Si, también tengo gafas negras, pero se me rompen con mucha frecuencia» (Fotos Martín)

# CUANDO UN TORERO DE VERDAD..



**...tiene afición y arte de verdad,  
y ante un toro de verdad, en  
un festival benéfico...**



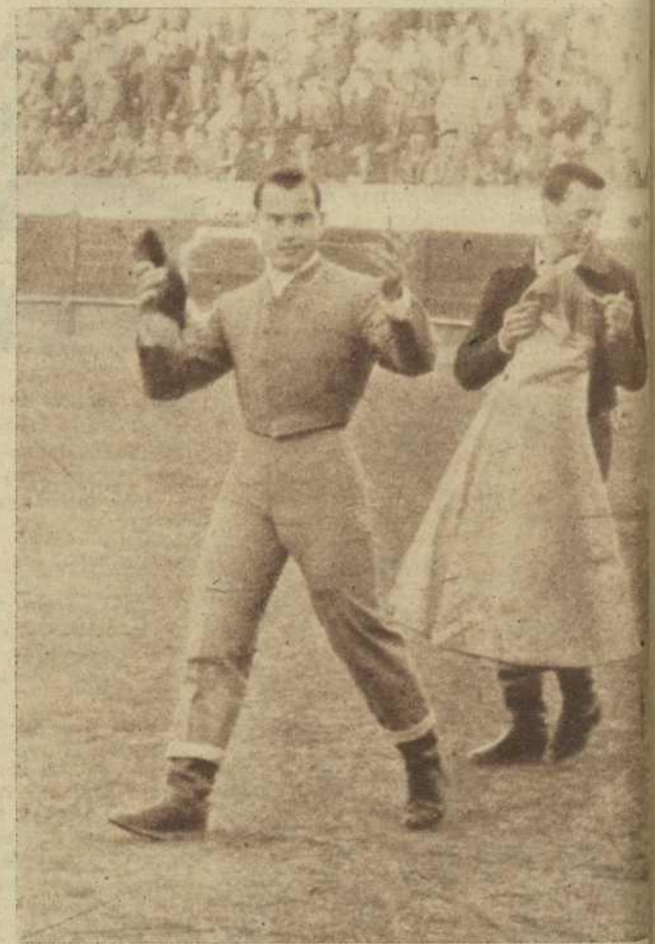
**...TOREA ASI...**



**...MULETEA ASI...**



**...y MATA ASI...**



**...TRIUNFA CLAMOROSAMENTE ASI...**

**... y es un as indiscutible;**

**éste es**

# **Paco Mendes**

**El genial matador de toros portugués, que viene con su arte original a engrandecer la historia torera juvenil y triunfal de su patria junto, y en noble competencia, con los mejores toreros actuales del mundo**

# VENUS SE RIE DE TAURO

CUANDO leíamos las deleitosas páginas del «Tutankamén en Creta», de Merejowsky, con sus legendarias tauromaquias o la estremecedora escena de «Quo Vadis?», en que Ligia es ofrecida a la cruel curiosidad de la plebe romana, atada sobre el poderoso morrillo de un toro corría por nuestra medula un escalofrío de emoción.

—¡Qué barbaridad! ¡Sacrificar a la fiereza de Tauro los encantos de Venus! ¡Qué cruel mentalidad la de aquellos hombres primitivos!

Y nosotros, ingenuamente formados en esta opinión por nuestros padres, que iban solos a los toros porque decían que no era fiesta para mujeres, creíamos en que éste era un concepto inmutable y sin posibilidades de rectificación. Hasta que han llegado nuestros días. Y con ellos, las mujeres —imponentes de guapas— han inundado los tendidos de las Plazas, primero, y los ruedos, después.

Lo de ser guapas es pecado que se perdona con entusiasmada facilidad. Lo de ser toreras ya tiene para nosotros muchas más reservas mentales. Porque así como nos encanta que nos toque al lado en la Plaza una chica guapa —aunque sea extranjera, lleve gafas negras y se halle sobre todo preocupada por captar con su teleobjetivo impresiones coloristas de España—, nos preocupa su presencia cuando ésta no es para compañía sino como espectáculo. Concretamente, como espectáculo taurino.

Porque la mujer como espectáculo, o secas, es uno de los más impresionantes que se ofrece a la Humanidad.

Desde las arcaicas pantorrillas de «Mistinguette» —gratas, según la leyenda de los emperadores romanos— hasta las poderosas razones sobre las que ha sustentado su triunfo mundial la Lollobrigida, la contemplación de la belleza es una pura delicia. Pero cuando esta delicia se ofrece a la crueldad de la Fiesta nos llena de incertidumbre. Y tememos por ellas y por el toreo. Por ellas, puesto que no hay más triste estampa que la de las carnes femeninas rasgadas en el doble velo del pudor y de la vida por la trágica lira de las astas del toro. Por el toreo, puesto que si es necesario ser hombre muy hombre para fajarse con un cuatreño, y hay que apretarse muy bien los machos para andar con las zapatillas sobre la arena del redondel, sería una triste broma que las mujeres toreras viniesen a echar agua al vino y a quitar importancia a la cosa y a demostrar que, con un poquito de idea, el toreo se halla al alcance de las más modestas fortunas.

El hecho, allende los mares, se está produciendo. En América —y no son las norteamericanas las más reacias, sino que, por el contrario, incrementan la producción— aparecen todos los días nuevos nombres de lidiadores a caballo y a pie. Nosotros mismos, con frecuencia, publicamos las fotografías de las «idolas» como un gracioso documento gráfico que subraya la actitud femenina frente al toro. Y aquí les damos —sin ir más lejos— la foto de esa encantadora muchacha de calzona gaucha que torea «al alimento» con un matador de toros en una



de las placitas de tienda de la sierra guadarrameña. Linda, ¿verdad?

Pero cuando salgan ustedes del embobamiento de mirar la chicuela, admirar su escorzo y calibrar los quilates de su sonrisa, piensen ustedes en el remedio que hay que poner para que la aventura de la mujer no descienda del tendido al redondel. ¡Sería una pena que un pitonazo las dejase feas! Y otra pena que los hombres perdiésemos la exclusiva de una de las pocas profesiones que nos va dejando la competencia.

¡A ver, soluciones! A nosotros se nos ocurre una, que sería tan discutida como aventurada. Que sólo se lidiase toros de cinco años y treinta arrobas. Pero sabemos que nos iban a tachar de exagerados, y seguramente con razón. Entre tanto ideamos algo, amigos —y con una vuelta a la antigüedad clásica, por la que hemos empezado al hablar de Creta y Roma—, dejemos que a nuestro lado, en el tendido, Venus se siga riendo de Tauro.

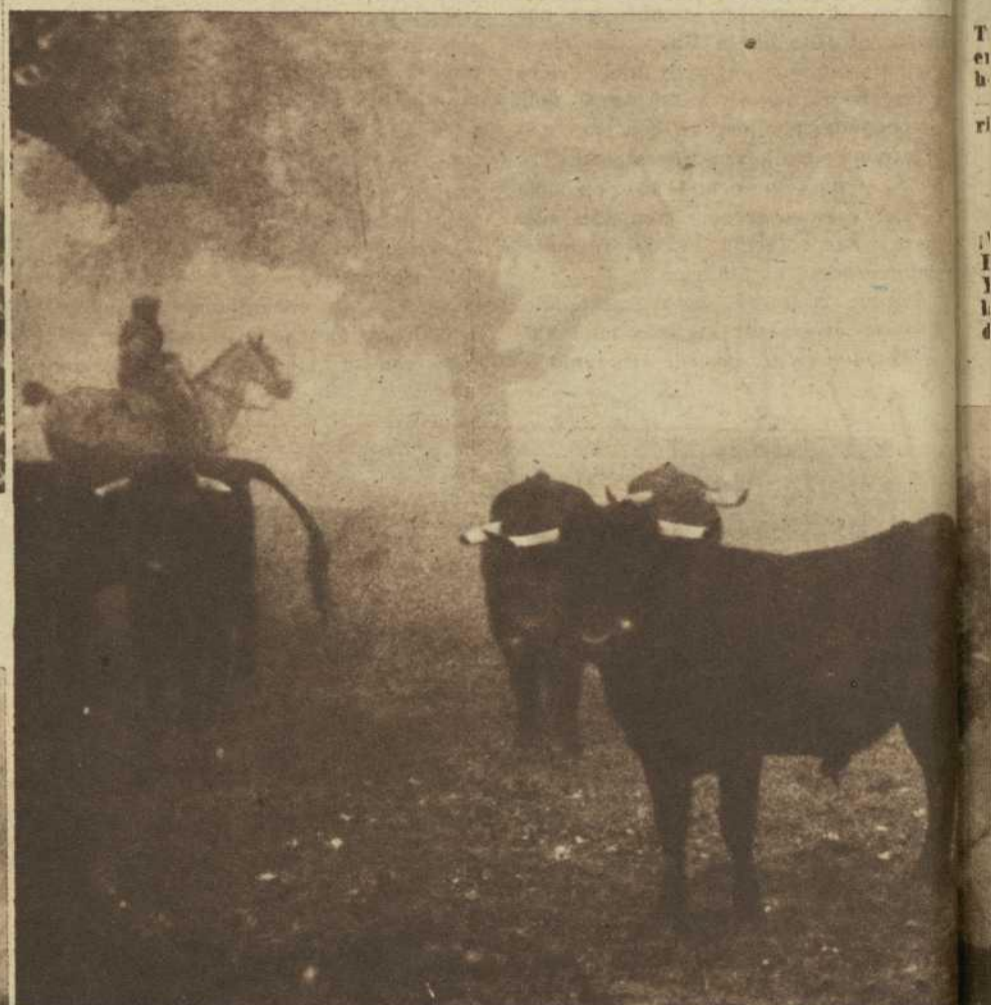
(Fotos Amieiro y Martín.)

# Toros en la NIEBLA

Así debió ser el primer encuentro entre el hombre y el toro sobre el aterido suelo de la meseta. Una sugerencia selvática húmeda de nubes; árboles fantasmales que se desdibujan en cortinas de rocío; el hombre camina entre cegadores velos de niebla. De pronto, un estremecimiento del suelo, dos movedizas nubecillas de vapor y, tras ellas, el toro, arrancando jirones a las nubes y echándose a la espalda. Todo el simbolismo de una Iberia de leyenda, cuajado en una fotografía. Porque ni siquiera falta en ella un perfil familiar en las monedas de nuestra prehistoria: el del jinete ibérico que aprendió en las selvas ancestrales el arte de torear a caballo para cazar más tarde su presa a pie. Y todo ello, estamos seguros, lo hizo desde el primer momento con gracia: gracia, supremo éxtasis del eterno toreo



Un primer término de arbustos blancos de escarcha valora la escenografía invernal de la dehesa de los toros bravos. Y estos —que sienten hervir la sangre aunque el termómetro esté bajo cero— se entretienen en jugar a su estilo, en un forcejeo de testuces que presienten la pelta con los picadores



Las copas de los árboles —imprecisas en sus líneas por el misterio del agua cuajada entre sus ramas— dibujan los arcos y las bóvedas de una fantasmagórica catedral con volutas de un naturalismo primitivo. Por ello, el hombre, al encontrar al toro, hizo de su caza un sentimiento religioso: un bello rito

¿Qué mira el torito bravo que pide pelea? ¿A quién reta? ¿A quién amenaza con las lanzas de sus cuernos? Porque también de entre la niebla de los bosques surgió para él quien había de ser su dueño y señor: quien había de convertirle en materia plástica para el arte. Y el toro lo presintió con pánico





Troncos añejos se escatonan alejándose, difuminándose, en la lejanía, mientras los alfileres de las puntas de sus hojas lloran eternidades de invierno; la piel del toro — cómo se comprenden así los mitos! — se estremece aterrida, como está aterida la tierra; y del cruce de estas dos ideas surge el ruedo ibérico

¡Vamos a acercarnos, amigo, que la cosa vale la pena! De nuevo se recorta al fondo el perfil de moneda del jinete! Y cuando el celaje nos lo permita, compañero, vas a ver las nubecillas de vapor que la sangre hirviente les arranca del morrillo. Sangre que, cuando brille el sol, brotará con centelleos de rubí



Toros escondidos en la niebla... toros en seguridad... Bajo la cúpula de las encinas y entre cendales de frío nadie vendrá a molestarte, torito bravo. Ten miedo del sol, de la primavera de hierba jugosa, del calor que pone en tu testuz sueños de pelea. Entonces, por ese camino que no ves, pisarán zapatillas de torero

¡Adiós!... Ahí os quedáis sobre el campo friolero que pone arabescos de hielo sobre los ramajos. El jinete os saca de vuestro lugar natural, el campo, para llevaros al rodeo. Al peligro. Al contacto con el hombre al que mirásteis por vez primera, hace muchos siglos, así, surgiendo de entre la niebla (Fotos de Vera)



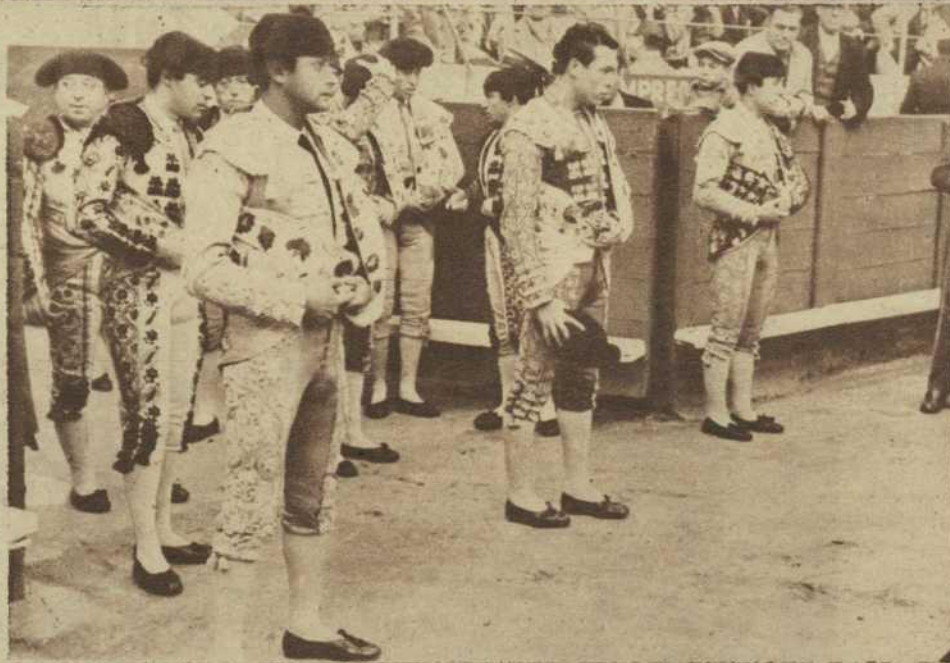
▲

**Reses de  
Joaquín Buendía  
para Montenegro,  
Antonio Gallar-  
do y Curro  
Romero**

Para presenciar el primer espectáculo taurino del año 1955, celebrado en España, se congregó mucho público, y entre él gran número de marinos americanos, en la Plaza de Barcelona

Antonio Gallardo, Curro Romero —nuevo en Barcelona— y Miguel Montenegro han sido los tres primeros novilleros que han vestido el traje de luces en 1955 en España

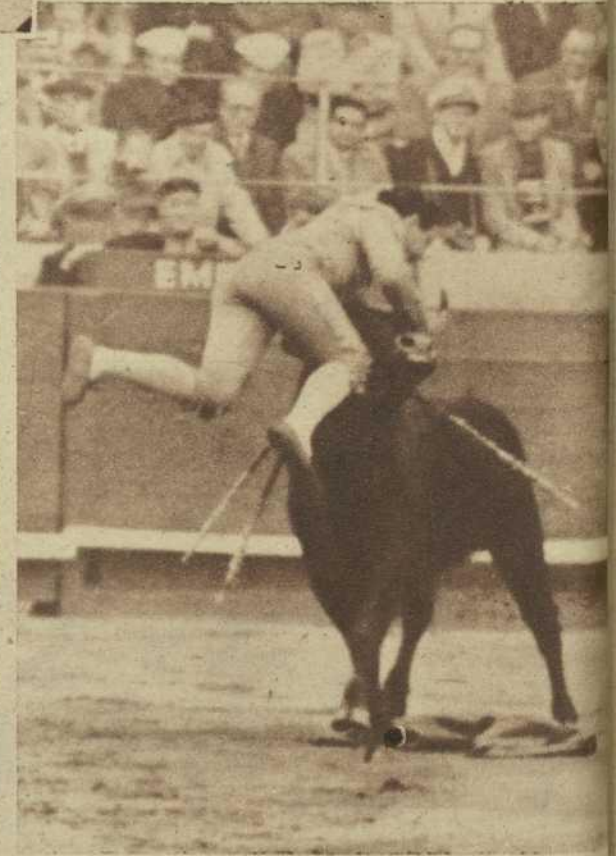
Hecho el saludo a la presidencia, los toreros entregan sus capotes de paseo a los mozos de espadas y a los ayudantes. Empieza la historia taurina de 1955



**S**I al que madruga, Dios le ayuda, el señor Balañá contará este año con tan poderoso apoyo. Los Reyes Magos le dejaron una novillada de don Joaquín Buendía, con la que nos obsequió en este primer domingo después de la visita regia, y para estoquear a tales reses colgó un cartel en el que campeaban los nombres de Miguel Montenegro, Antonio Gallardo y Curro Romero.

Los de Buendía estaban bien de carnes y de defensas, pero no de las patas, por cuya causa doblaron repetidas veces, de suerte que, aunque se arrancaban con voluntad, no entraban y salían en debida forma para torearlos con holgora y lucimiento.

Miguel Montenegro se multiplicó en todo instante; toreó de capa, banderilleó, manejó la muleta y el estoque sin cesar de escuchar aplausos, cortó la oreja de su primer enemigo, y a final del espectáculo fué tomado a hombros. Las ovaciones más fuertes las escuchó al banderillar al cuarto astado de la tarde; dió dos vueltas al ruedo, y en la segunda le obsequiaron los marinos norteamericanos con una lluvia de tabaco rubio. ¡Ah!, su primer enemigo le cogió



El primer espada, el granadino Miguel Montenegro, fué rogado aparatosamente y sufrió una voltereta de la que se repuso pronto, por fortuna

# BARCELONA la primera función taurina del año



Antonio Gallardo toreó muy finamente con el capote. No logró en el último tercio parecido lucimiento, pero estuvo siempre animoso y valiente



Montenegro, a pesar de lo impresionante de la cogida, siguió toreando y estuvo muy decidido con el estoque. Sólo después de muerto el novillo, «se miró la ropa»

suspendió cuando pasaba de muleta, pero todo se redujo a desperfectos en la taleguilla.

Antonio Gallardo se nos mostró tal como le vimos el año pasado, un buen artista con la capa, flojo con la muleta y deficiente con el estoque. En sus dos toros, fué jaleado al jugar el capote con fino estilo, aplausos que no pudo conseguir en sus demás intervenciones, salvo en los tres o cuatro primeros pases de muleta en su segunda faena.

Curro Romero fué recibido con expectación, por la propaganda que de él se hiciera. Nada pudimos verle al entendiérselas con su primer enemigo, un

buen mozo burriciego y lastimado de las patas, que dobló hasta tres veces y no facilitaba el lucimiento. Le dió unos pases de tirón y lo mató con un pinchazo y una delantera. Pero lo ocurrido en el sexto ya fué otro cantar. Toreó muy bien con el capote, y luego, en la faena de muleta, enardeció a los espectadores en los pases ayudados, en los naturales con la zurda y en los forzados de pecho —no preparados—, toreando cerquisima y corriendo la mano con ejemplar temple y singular limpieza. Momentos hubo en los que produjo justo y verdadero entusiasmo, encerrado una vez en tablas, por

quedársele la res al final, fué cogido aparatosamente; dió unas giraldillas muy ceñidas, dobló el bicho después del segundo pinchazo, bastante hondo, y Romero, a quien concedieron la oreja, fué llevado en brazos a la enfermería, donde le apreciaron una fuerte contusión en la región epigástrica de pronóstico reservado.

El final de la novillada señaló, merced a este novillero de Camas, el punto culminante del festejo, primero del año.

DON VENTURA



Hacia su presentación el novillero de Camas, Curro Romero. De este diestro se habían dicho grandes cosas y él salió dispuesto a demostrar que todo era cierto (Fotos Valls)



Curro Romero, que poco pudo hacer en el tercero, «armó el alboroto» en el sexto. Toreó muy bien, levantó al público de los asientos y le llevaron a la enfermería una oreja

—¿Ha dicho usted el torero?  
—Sí, pero he dicho mal. Quise decir y digo que cada vez se pone más difícil lo de ser torero.

—Pues con azúcar está peor, amigo. ¡Si hoy con dos tardes afortunadas se hace matador de toros cualquiera, y con dos temporadas de suerte se hace millonario!

—Yo no hablo de ser millonario, sino de ser torero.

—¿Pero no tengo yo razón?

—Sí, aunque parte usted de una premisa posterior a mi postulado. Usted me habla de dos tardes afortunadas, ¿no?

—Exactamente.

—Bien, pero yo me refiero a lo difícil que se le pone a cualquier muchacho con valor y afición conseguir que le saquen para que pueda encaminarse hacia esas tardes de que usted habla.

—¡Ah! Eso siempre ha estado difícil.

—Pero hoy más que nunca, que es precisamente de lo que yo me lamento.

—¿Por qué está hoy más difícil?

—Pues verá usted, amigo. Dejemos a un lado a los toreros de casa grande o de dinastía, porque son los privilegiados y salen con el camino despejado, hasta con floridos rosales en las cunetas y, en momento bien estudiado, previamente conocidos todos los pronunciamientos favorables.

—A un lado se quedan los de dinastía.

—Dejemos a otro lado a los que tienen la suerte de auparse sobre una de esas recomendaciones que las empresas «no tienen más remedio que atender». Tampoco cuentan éstos.

—Que no cuenten.

—Y puestos a desbrozar, apartemos también a los que proceden del personal que trabaja en las ganaderías, vaqueros, peones, etc.

—Supongo que también dejará usted aparte a los monosabios, areneros y...

—También, porque esos viven en las Universidades o en los Institutos

## CAPEAS, ESPONTANEOS, MOJIGANGAS, O...

### El loreo se está poniendo cada vez más difícil

por lo mismo que opino que el odio es admiración de la mala.

—Adelante con los faroles.

—Quedan los que le digo. Los que están al margen de toda posible recomendación, los que sienten que la fogarada de la afición les arde en el pecho y no encuentran resquicio para probarse.

—Tanto como eso...

—Pocos toreros habrán salido de las mojigangas, como no hayan sido toreros bufos...

—¿Toreros bufos? Pues, por ejemplo: un tal Salvador Sánchez, «Frascuero», se presentó en la Plaza de Madrid, el 13 de marzo de 1864, en la mojiganga «El sultán y las odaliscas». «Frascuero» hizo de sultán. Y actuó en otras tituladas «El doctor y el en-



«Frascuero» hizo de sultán

—Sí, señor; tanto y más. Porque no me ofrecerá usted como solución la de tirarse a la Plaza.

—Hombre...

—No recuerdo más que dos casos en los que el espontáneo lograrse su propósito. El de aquel pobre muchacho que se llamó «El Estudiante», muy anterior al simpático Luis, de igual apodo. A aquel le mató un toro cuando apenas llevaba un año de torero. Y recuerdo también el caso de Luis Fuentes Bejarano, en Málaga. Del ruedo a la cárcel, y de la cárcel al ruedo y a la fama. Los demás naufragaron entre los brazos de los guardias que los llevaron a la comisaría.

—Bueno, pero... ¿y las capeas?

—Ya no hay capeas. Todo festejo taurino de mayor o menor importancia ha de ir refrendado por el gobernador civil de la provincia. Las capeas fueron, en efecto, algo como la escuela de primeras letras taurinas. Una escuela dura, pero de buen aprendizaje. De los antiguos se fogearon en ellas casi todos: Frascuelo, Lagartijo, Mazzantini, Emilio Bomba, Vicente Pastor, Fortuna, Belmonte, Dominguín padre y el propio Domingo Ortega... Pero esas escuelas están cerradas y con ellas el paso del aficionado al arte de Pedro Romero.

—¿Va usted a preconizar las capeas?

—¡Dios me libre! Las menciono porque fueron uno de los escalones por los que se podía subir a la plataforma de la notoriedad taurina. Como también lo fueron las ya olvidadas mojigangas...

fermo» y «Los guachinangos de Sevilla». Así se destacó hasta conseguir que le sacaran como banderillero, en febrero de 1865. Y el 26 de marzo del mismo año actuó de matador de novillos.

—Bueno, pero un caso aislado...

—Nada de eso. Don Luis Mazzantini fué otro mojiganguista. Y creo que nuestro gran Vicente Pastor, después de torear los embolados con su blusilla, mojigangueó algo, hasta ingresar en la cuadrilla de niños barceloneses. ¡El, que es más madrileño

que Cascorro! Y, en fin, hasta el «Niño de la Palma», padre, se inició en una semimojiganga, porque figuró en la cuadrilla que dirigía como primer espada un enano. Y como todo eso se acabó...

—Vamos que, en resumidas cuentas, trata usted de convencerme de que, en la actualidad, no puede ser torero ningún muchacho que no pertenezca a alguno de los grupos previamente acotados en nuestra charla, ¿no es eso?

—Algo de eso es, porque, en realidad, mi postulado es el de que el torero se ha puesto más difícil. Pero no quiero negar que, todavía, queda un portillo, acaso el mejor, el más limpio y más adecuadamente orientado para que todo el aficionado que lleve algo dentro pueda demostrarlo sobre la arena de los cosos taurinos.

—¿Y ese portillo?

—Es el de las escuelas taurinas.

—¿Usted cree que eso da resultado?

—Por ahí anda «Solanito». Sacado por Julián Saleri y Julio Marquina, «con la colaboración especial» de Antonio Sánchez, que sigue con la misma afición que cuando era becerrista. Un solo curso de escuela, cuya aula fué la Plaza de Vista Alegre, bastó para lanzar a un novillero. Pero la escuela, con tan buena orientación nacida..., ya no funciona.

—¿Por...?

—No sé, pero me lo figuro. Falta de protección económica. Una escuela taurina vista como negocio será siempre un fracaso, porque sus ingresos, escasos, no pueden rimar con sus gastos, que son cuantiosos.

—Posiblemente. Pero eso, ¿quién lo puede remediar?

—Pues, aparte de alguna protección oficial, podrían contribuir a la brillantez en el funcionamiento de las academias taurinas las empresas de las grandes capitales, cediendo sus ruedas para el aprendizaje; los ganaderos, regalando de vez en cuando algún becerro de deshecho; las peñas taurinas, con pequeñas aportaciones; los apoderados y aun los mismos toreros, con donativos voluntarios. Haciéndose entre todos, con buen deseo, las escuelas taurinas podrían ser el limpio y claro portillo que diese paso a los nuevos valores del torero. Y, al tiempo, en las escuelas taurinas se velaría por conservar la pureza en las suertes del torero, desterrando, tal vez, muchas expresiones en boga, cuyos matices le van mejor a los espectáculos circenses que a la seriedad de la bella y emotiva fiesta de los toros.

RODABALLITO

(Dibujos del autor.)



...naufragaron entre los brazos de los guardias

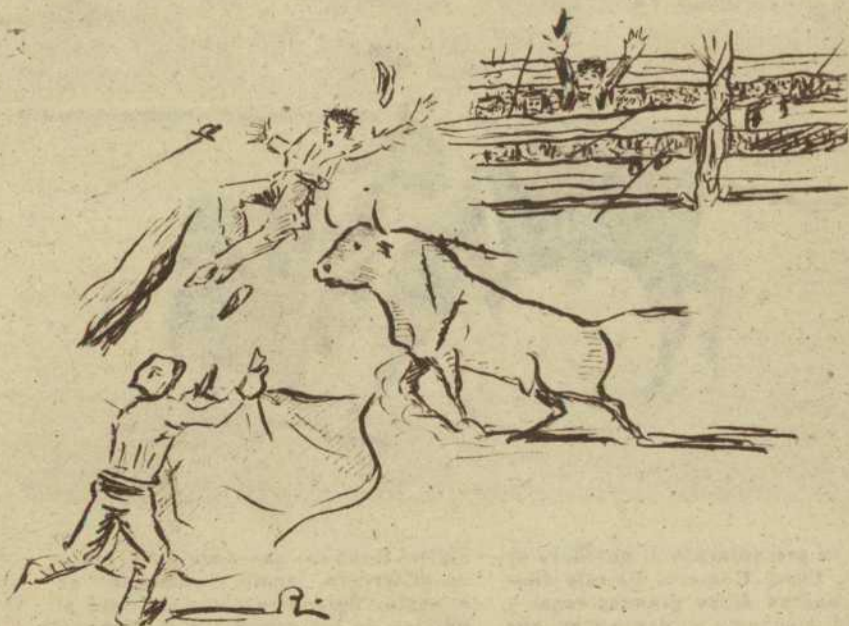
de la Fiesta, ¿y dónde pueden conseguir mejor aprendizaje?

—Entonces ya no le queda a usted ninguno.

—¿Cómo que no? Me quedan los aficionados químicamente puros que carecen de precedentes taurinos. Los que, como don Quijote, perciben el tirón de los libros de caballerías, por lecturas o referencias. Los que sienten que se les acelera el corazón a impulsos de envidia de la buena...

—¿Qué es eso de envidia de la buena?

—Yo le llamo así a la admiración,



... como la escuela de primeras letras taurinas

# REYES MAGOS en SEVILLA y CORDOBA

Los elementos taurinos predominaron en el reparto de juguetes a la infancia andaluza



La Cabalgata del Ateneo de Sevilla tiene una tradición y un prestigio difíciles de comparar. Y como la Fiesta de Reyes es de alegría infantil, cuenta con las simpatías de los taurinos que, por mucho prestigio que tengan, celebran al figurar personificando a los Santos Reyes de Oriente. En el presente año, don Juan Belmonte —¡casi nada!— ha sido un venerable Rey Melchor, repartió a la vez juguetes... y recuerdos de aquellas medias verónicas que partieron en dos la historia del toreo y que nadie pudo olvidar  
(Foto Arenas)

Fastuoso, como su propia imaginación sevillana, que ha quedado plasmada en el juego escénico de cien comedias famosas, el marqués de Luca de Tena nos ha mostrado la versión 1955 del Rey Gaspar. El rey joven de la terna oriental, señor de los desiertos, dueño de cientos de tribus que pastorean nomadeando en la orilla de los oasis, patriarca propietario de las manadas de camellos, rebaños de tiernos recentales, caballos fieros y veloces como el viento... Todo un bello cuento oriental pintiparado para su pluma de estupendo escritor  
(Foto Arenas)



Y aquí tenemos al Rey Baltasar, el rey negro, que a pesar de su color no asusta a nadie porque es bonachón y reparte caramelos y sonrisas a los niños que le prometen ser buenos, no reñir con sus hermanitos, estudiar el «Catón» y no meterse el dedito en el enchufe de las narices. En la versión del presente año, el papel le ha correspondido al doctor Leal Castaño, médico de toreros en la Maestranza y aficionado ejemplar. Y pensamos que por muy negro que esté... ¡hay que ver lo negros que entran en la enfermería los toreros sus clientes!  
(Foto Arenas)

También en Córdoba, los Reyes Magos se disponían a desfilar en vistosa cabalgata que organiza el Ayuntamiento de aquella ciudad. La lluvia impidió dicho desfile, pero los Monarcas Orientales visitaron los centros de la beneficencia provincial, repartiendo juguetes entre los niños en ellos acogidos. Las figuras de los regios personajes fueron encarnadas por los arquitectos municipales don Victor Escribano Ucelay (Melchor) y don José Rebollo Dicenta (Gaspar) y el crítico taurino y corresponsal de EL RUEDO, «José Luis de Córdoba» (Baltasar), que aparece en la foto de «Ladis»





(CONTINUACION)

«Lagartijo» al llegar a la Plaza

(Dibujo de Ferrant)

En vista del buen resultado de la campaña madrileña, la Empresa organizó para el 29 de octubre una corrida extraordinaria, en cuyo cartel apareció la nota que sigue:

«Agradecidos los lidiadores a los aplausos con que el público ha premiado sus esfuerzos durante la temporada, se han propuesto rivalizar en esta función de despedida, para el mayor lucimiento de sus respectivas suertes, a fin de que los concurrentes salgan satisfechos de la lidia y quede a los aficionados un grato recuerdo de las cuadrillas que han estado contratadas.»

Así ocurrió, en efecto; el público salió contento, pues en general fué la mejor de las funciones de aquel abono.

«Lagartijo» mató sus dos toros — «Cordobés» (negro azabache), de Hernández (Freire), y «Salto» (castaño), de Pérez de la Concha— de dos magníficas estocadas arrancando, y una un poco caída, siendo arrollado, sin consecuencias, en el último por recrearse en la suerte. «Frascuero» recibió estupendamente en su primero, «Merino» (negro), de don José Bermúdez, y quedó muy bien en el último, «Sevillano» (negro), de Hernández. El más flojo de los espadas fué «Currito», el que, no obstante, escuchó palmas en la muerte del quinto, «Curtido» (retinto), de Bermúdez.

Los espadas bregaron con eficacia y lucimiento; pusieron banderillas y acudieron con presteza en los quites a los picadores. El ganado cumplió bien tomando entre los seis toros cincuenta y siete varas; lo único que no correspondió fué la tarde, que estuvo con tendencias a la lluvia y terminó descargando un fuerte aguacero en el último toro.

El público se pasó toda la tarde aplaudiendo, lo que prueba que en todo tiempo las labores resultan bien cuando en trabajar se ponen buenos deseos.

La campaña realizada en provincias por Rafael Molina fué buena en general. La comenzó con 30 corridas escrituradas, en Plazas de primera categoría todas, como son las de Sevilla, Cádiz, Badajoz, Córdoba, Bilbao, Cartagena y otras, aparte de las de ciudades de la importancia como Jerez y Puerto de Santa María.

Alternó con todos los matadores en ejercicio, desde el veterano Manuel Domínguez al novel José Giráldez, «Jaqueta»; con todos se comportó como buen compañero, sin promover competencias ni entrometerse en sus labores; pero, eso sí, cuando alguno, directa o indirectamente, le retaba, jamás rehuía la pelea; siempre se hallaba dispuesto a la lucha, pues los entusiasmos y ardores de sus seis lustros no le permitían retroceder un milímetro de su posición ni tolerar que compañero alguno le desalojase del envidiable baluarte por él, paso a paso, conquistado.

Como jefe de lidia y director de Plaza dejó bastante que desear, así en la Corte como en provincias; carecía de la energía que debe tener todo el que ocupa el cargo de primera espada; era demasiado blando, con exceso tolerante, y no pocas veces el mismo público vióse precisado a llamarle la atención para que tuviese a raya al personal subordinado.

La afición se complacía en verle realizar su trabajo con las reses; pero el público madrileño hubiese visto con mayor agrado en el cargo de primera espada a su paisano Cayetano Sanz.

De algunos hechos notables hemos de ocuparnos antes de cerrar el capítulo referente a esta temporada.

En la corrida de Bilbao del 23 de agosto, el toro «Limeto», de Pérez de la Concha, derrumbó al picador Juan Trigo. Viendo Rafael que la cogida del varilarguero era inminente, la evitó con un oportuno coleo. Revolvióse el toro, y con el asta izquierda alcanzó a Rafael, al que levantó tres veces del suelo sin hacerle soltar el rabo, hasta que el animal quedó rendido y las asistencias habían puesto al picador fuera de peligro. Entonces dejó al toro, que, por suerte, no le había causado daño alguno. El público premió aquel arrojo por salvar a un compañero con una ovación estruendosa; las señoras, desde los palcos, le arrojaban las flores que adornaban su pecho; de los tendidos le llovían los tabacos, sombreros y dinero, y hasta un entusiasta espectador se desprendió de su magnífico reloj de oro, regalándoselo al espada, al que saludó en estos términos:

—Toma, «Lagartijo», te lo mereces por ese rasgo de valor y compañerismo de que acabas de dar patentes muestras.

Otro rasgo de compañerismo, aunque de índole distinta, le ocurrió con Salvador Sánchez en la corrida madrileña de Beneficencia de este año, 21 de mayo, en la que los tres jefes del abono — «Lagartijo», «Currito» y «Frascuero» — habían de estoquear ocho toros de Miura.

La primera parte de la corrida se deslizó sin contratiempo alguno; los diestros estoquearon aceptablemente sus toros, y de los tres, el más aplaudido fué Salvador, que recibió del rey Amadeo un magnífico regalo.

Nada bueno hicieron «Lagartijo» y «Currito» con los toros cuarto y quinto, resultando paradisimas las faenas de ambos, por lo que comenzaba a anochecer cuando se lidió el sexto. «Frascuero», que al venir de Chinchón a Madrid en una tartana y, en vuelco de ésta, se había herido en una pierna, se resintió durante la brega con su primer toro, y materialmente imposibilitado salió a matar su segundo. Rafael y «Currito» le instaron a que se re-

tirase a la enfermería, pero su amor propio le permitió seguir consejo tan atinado. La faena con muleta y estoque fué una verdadera desdicha; el matador escuchó los tres avisos, y humildemente abandonó al toro, retirándose al estribo.

Rafael Molina trató por todos los medios a alcance de evitar a su compañero el bóchorno que el toro volviese a los corrales con los cabestros, pero no logró su propósito. El presidente llamó a su presencia y, tras de amonestarle por haber pretendido entorpecer las órdenes de la autoridad, le impuso una multa de 125 pesetas, como jefe de lidia, y otra de 250 pesetas a cada una de las cuadrillas, que luego les fueron perdonadas.

Salvador Sánchez apreció en toda su valía ese rasgo de su excelente compañero.

Este año, en la corrida de Barcelona del 25 de septiembre, se obligó a matar los seis toros de la Fiesta, reses de la marquesa de Ontiveros, lo que



Caricatura de Manuel Calderón

realizó con gran aplauso, siendo la primera vez que hizo este esfuerzo, repetido luego en su vida profesional.

En la Plaza de San Fernando (Cádiz), y corrida del 27 de agosto, lidiando, en unión de «El Gordito», toros del duque de San Lorenzo, estuvieron los dos espadas a punto de venir a las manos, por una imprudencia del banderillero José Negrón, protegido de Carmo. Este no llamó al orden — como era su deber — subordinado; lo hizo «Lagartijo», lo que dió lugar a una serie de piques y jugueteos arriesgados del toro, mas sin ninguna finalidad artística. El presidente intervino y cortó el incidente; pero, enterado «Molina» por las muestras de afecto y simpatía del público, trabajó en sus toros de manera calificada de maravillosa por los cronistas, demostrando que Antonio Carmona carecía de tabla para medir con él sus fuerzas en trances tales. Por

# GRANDES FIGURAS DEL TOREO

## MOLINA, «LAGARTIJO»

(del famoso espada cordobés)

mo, vamos a dar cuenta de un incidente cómico.

En la corrida de Córdoba del 10 de diciembre, toreada por Rafael en competencia amistosa con «Bocanegra», y en la que la derrota de éste estaba descontada, se anunció que «Lagartijo» banderillearía un toro teniendo a sus pies a un miedoso novillero, muy conocido en Córdoba por su gracia en la conversación y sus pésimas labores en las infimas corridas en que toreaba de mil a cuantas.

Con gran recelo aceptó Francisco González, «el Mojoso» —que éste era el sujeto—, el servir para el experimento, y al tocar a banderillas en el toro «Pucherete», de Taviel de Andrade, sexto de la corrida, Rafael tanteó las condiciones del toro poniendo un par de banderillas cortas. Luego llamó a «El Mojoso», que, más muerto que vivo, esperaba entre barreras; le hizo tenderse boca abajo, entre sus piernas, citó al toro y, arrancado éste, le puso un par de banderillas al quiebro. El toro, haciendo un extraño, se quedó un instante en el centro de la suerte, tiró un derrote y enganchó a «El Mojoso», quien no sufrió otro daño que un varetazo en la pierna derecha. Le hicieron el quite los peones, y el novillero en agraz salió corriendo despavorido y, tocando su pierna lastimada, juraba que aunque «Lagartijo» le regalase las minas de oro del Perú, no volvía a servirle de pedestal en lo que restaba de vida.

### VIII

Temporada madrileña de 1872.—Cayetano Sanz.—«Lagartijo» y «Frascuero», base del cartel de abono.—Mal comienzo.—Serenidad de la crítica.—Mejoran sus actuaciones.—Campañas en provincias.—Temporada de 1873.—Se contrata de primera espada en Madrid.—«Frascuero» y «Chicorro», de compañeros por temporada. Causa mal efecto en la afición la contrata del tercera espada.—Resumen de las labores de Rafael en Madrid y provincias

No pudo Rafael Molinacorrida inaugural de la na tomar parte en la

temporada madrileña de 1872, por sus compromisos de provincias, y vino a la del 7 de abril, para alternar con Cayetano Sanz y Salvador Sánchez, sus compañeros del abono.

Nada bien comenzó sus faenas, pues al rematar un quite en el primer toro, «Ojinegro» (colorado), de Félix Gómez, lo hizo en corto y despacio, lo que dió lugar a que el toro le pisase el capote. Pretendió Rafael sacarlo, entreteniéndose unos instantes, los que aprovechó el toro para encunarse, evitando el diestro la cogida tirándose al suelo. El crítico hizo el comentario que sigue: «Más precaución, señor Molina, y más conocimiento de lo que se trae entre manos.»

Por causa de este percance, el lidiador se desconfió, y las faenas que hizo seguidamente en sus dos toros no pasaron de regulares; terminó con su segundo de un certero descabello, lo que no

agradó al revistero Carmona, que le largó esta concisa andanada: «A la Plaza se va a ser matador y no cachetero.»

Rafael Molina, que era diestro pundonoroso, no podía por menos de neutralizar los nada suaves palmetazos del formidable crítico taurino, el inteligentísimo y severo director del «Boletín de loterías y toros», y en las restantes corridas de la temporada superó con su trabajo al de Cayetano y Salvador, siendo dignas de especial encomio sus labores con el toro «Señorito» (colorado), de Aleas, lidiado en la cuarta corrida —28 de abril—, al que mató de una soberbia estocada arrancando, siendo cogido y volteado sin consecuencias. La ovación fué estruendosa, inundándose el ruedo de sombreros y cigarros.

Magistral fué asimismo la ejecutada con el toro «Peinao» (colorado), de Laffitte, lidiado en la décima corrida, 16 de junio. Este toro lo brindó a unos amigos que ocupaban el palco 51; realizando una estupenda faena de muleta, compuesta de seis pases naturales, cuatro con la derecha y dos de pecho, para arrancar sobre corto y dar un volapié en lo alto. Inmediatamente sacó el estoque y descabelló.

Por último, y para no citar toro por toro sus grandes faenas, pues sería una labor interminable, consignaremos como uno de los toros mejor lidiados el de Veragua, «Judío» (retinto), de la tarde del 30 de junio, con el que estuvo como un maestro en la muerte. El severo crítico desarrugó el entrecejo y testimonió que Rafael había estado «admirable matando y con una frescura sin igual».

No pudo tomar parte en la última corrida de abono por haber sido cogido en Zaragoza, en las fiestas del Pilar, y la Empresa madrileña organizó unas extraordinarias para el mes de noviembre. La primera, el día 3, fué toreada por «Lagartijo», como único espada; la segunda, el 10, por Salvador, y la tercera, el 17, para ambos diestros.

Rafael no pudo matar el primer toro, que fué devuelto al corral por haberse roto el asta derecha al rematar en tablas; quedó mal en su segundo, asombroso en su tercero y bien en el séptimo de la corrida. Salvador quedó a la altura de su compañero, y el público los despidió con grandes ovaciones. Cayetano Sanz hizo lo que pudo en las corridas en que tomó parte, y Carmona Jiménez resumió las labores de los espadas y cuadrillas en esta forma:

«Han concluido dignamente las corridas de toros en este año, y no podemos menos de felicitar a empresa que tantos buenos ratos nos ha proporcionado, no escaseando los gastos por complacer al público, que, por otra parte, ha sabido recompensar sus esfuerzos. Por nuestra parte hemos procurado, como siempre, ser imparciales y tratar «con verdad» a los lidiadores y a los ganaderos, ahogando dentro de nosotros las simpatías que pudiéramos tener en pro de unos u otros. A todos, absolutamente a todos, les hemos tratado con dignidad y les hemos dado los consejos que nos han parecido podían serles útiles.»

Así se escribía de toros en aquel tiempo.

### RECORTES

(Continuará.)



Vicente García,  
«Villaverde»

Rafael Molina,  
«Lagartijo»



Malias Muñiz y Juan Mota

# EL TORO

ORIGENES, CASTAS, CRIANZA Y LIDIA



El recental, al poco de nacer, busca en seguida la teta, alimentándose durante varios meses sólo con la leche de la madre



Los pastos mejores y más nutritivos son los de primavera. Por eso el toro, en la indicada época, tras una larga temporada a pienso y el floreo después de aquellas hierbas, pe-lecha, se esponja, grana y redondea

## VI

### CRIANZA Y ALIMENTACION

**A**l nacer el choto, generalmente en otoño o en invierno, busca en seguida la teta, tomando la primera leche o «calostros», que actuando como purga le limpia los intestinos de residuos perjudiciales almacenados durante la gestación. Poco a poco va consumiendo el recental la leche de la vaca, alcanzando un gradual desarrollo, y al llegar la primavera, si su nacimiento fué temprano, empieza a comer algo de hierba, alternando su alimentación con la leche de la madre.

Sucede, en ocasiones, que alguna cría no puede mamar por enfermedad o muerte de la madre, recurriéndose en estos casos, para sacar adelante al choto, a cualquiera de los siguientes procedimientos:

El de que lo críe otra vaca, aunque sea mansa.

El del hiberón con leche de vaca.

El de hacerle tomar una composición líquida a base de leche y fécula, u otra mezcla de leche, agua, harina y polvo de huesos frescos.

Al primer sistema se le denomina «lactancia natural», siendo el más indicado y conveniente. Claro está que la dificultad estriba en que la vaca no rechace al choto, pues por instinto conoce no es hijo suyo, dándose, no obstante, bastantes casos en que lo acepta y amamanta. Pero cuando no es posible este procedimiento hay que acudir a uno de los

dos últimos, a cuya alimentación se la llama «artificial».

#### Los pastos y sus clases

Se llama pasto a las plantas espontáneas que el ganado toma para su alimento en dehesas, cortijos, montes, prados, valles, marismas, etc.

Los pastos se consideran de mejor o peor calidad, según la finura y fuerza nutritiva de la hierba y según el clima y situación geográfica que ocupen, reservándose los mejores para su disfrute por los toros y vacas paridas, y el resto para las demás hembras, becerros y bueyes.

Es lógico que se guarde aquel orden, porque siendo una de las condiciones indispensables en el toro de lidia la buena presentación, ésta sólo puede lograrla dicho animal tras esmerados cuidados y regalos, entre ellos el floreo de pastos y alcaceles. Y aunque el pienso es bocado apetecido y le engorda más, prefiere casi siempre la hierba, sobre todo si es fina, tierna y desarrollada.

Los pastos se clasifican en «invernales» y «estivales», comprendiendo los primeros otoño e invierno, y los segundos primavera y verano.

Los pastos de mayor poder nutritivo son los de primavera. Y de ahí que el toro, en esa estación, se encuentre más gordo y lustroso que en ninguna época del año, mudando el pelo largo y áspero del invierno por otro corto, sedoso y reluciente, a lo que se dice «pelechar».



Pastos de primavera, reservados para su disfrute por los toros en el invierno (Foto Cano)

La hierba sale en primavera y otoño, brotando con más prontitud en esta última estación, en que tiende más a extenderse que a elevarse, desarrollándose plenamente en la primavera, en la que, repetimos, el toro la tiene en abundancia y la come con fruición.

El toro alimentado exclusivamente a pasto empieza a engordar al iniciarse la primavera; sostiene las carnes durante los meses de junio y julio, perdiéndolas de aquí en adelante por la escasez y aspereza de la hierba.

Para que la primavera sea buena en pastos se requiere que las heladas durante el invierno no sean grandes, que llueva frecuentemente en marzo y abril, y luego el sol caliente la tierra, sobre la que

brotará exuberante vegetación. Los pastos de otoño serán buenos y abundantes si llueve con relativa intensidad en septiembre y octubre, calando la tierra en todas sus capas.

En los terrenos húmedos la hierba adquiere gran desarrollo, aunque es poco nutritiva, y en los secos resulta más fina, jugosa y alimenticia.

Las tierras de pastos se abonan únicamente con los excrementos de los animales que las frecuentan. Y a la operación de deshacer las boñigas, golpeándolas con porras, se la llama «desboñigar».



Mucha de la hierba segada con objeto de que a las reses no les falte nunca lo indispensable para su sostenimiento, se apila y conserva en almiaros

Escasea el pasto en la dehesa, y el conocedor, desde la carreta, distribuye a las vacas su ración diaria de heno, que suele ser de unos cinco a seis kilos por cabeza (Foto Cano)





Para la alimentación de las reses durante la escasez de pastos, y como medida previsor, es norma en toda ganadería bien organizada la siega de gran cantidad de heno, con el que se forman almiar, cuyo alimento se distribuye diariamente a los animales cuando falta la hierba en la tierra o el pasto se encuentra cubierto por la nieve.

También apetece a las reses el «ramón» —hojas y tallos tiernos de algunos árboles, especialmente del fresno y del roble— y ciertas plantas tuberculosas, como zanahorias, nabos, remolachas, etc., productos todos ellos muy ricos en principios nutritivos.

#### Preparación del toro para su lidia

Dijimos en otro momento, y ahora volvemos a repetir, que el toro de lidia no se improvisa con la misma facilidad con que el más mediano prestidigitador, mediante hábiles e ingeniosos trucos, hace saltar del fondo de su sombrero, al parecer vacío, un pollo, un conejo, una paloma...

Para poder presentar una res en el ruedo se precisa, como mínimo, el transcurso de cuatro años si se lidia en novillada, y de cinco si se pretende jugar en corrida, comprendiéndose en dichos años los nueve meses de gestación. Y en dicho lapso de tiempo, suponiendo que el bicho alcance su madurez sin incidentes, ha proporcionado a su criador numerosos sacrificios económicos y grandes preocupaciones, que, por regla general, ni el público, empresarios, críticos y toreros se detienen a justipreciar en todo su valor.

Un animal de raza mejorada, como el toro de lidia, de acusadas y específicas características para el fin a que se le destina, es natural que exija atenciones extraordinarias. Y ese celo y solicitud, ese escrúpulo y prodigalidad que requieren la crianza y acondicionamiento del toro, se traducen, de manera especial, en una abundante y costosa sobrealimentación a lo largo de los dos últimos años de su vida. O sea del paso de eral a utrero y del de utrero a cuatreño.

Sin embargo, el sistema de sobrealimentación del toro bravo no persigue el engorde intensivo de aquél con objeto de obtener mayor producto de sus carnes —como ocurre en distintas explotaciones de animales—, sino que se realiza con la exclusiva finalidad de prepararle, de ponerle en condiciones de lidia. Y para lograr un tipo medio, sin excesiva gordura y al mismo tiempo robusto, flexible, fornido y musculado, es preciso ayudarle con piensos en ciertas temporadas.

Desde agosto o septiembre hasta abril del si-



Novillos erales para utreros comiendo forraje de maíz, poco antes de empezar su sobrealimentación a base de harinas leguminosas (Foto Vera)



Ha sonado la hora del pienso. Los toros, reunidos en el paraje de costumbre, aguardan impacientes a que se retiren los encargados de servirles el sabroso y nutritivo alimento, para meter, con ansia, el morro en los cajones.

guiente año no le faltan al toro dos espléndidas raciones: una por la mañana y otra por la tarde. De cinco a ocho kilos de harina de algarrobas, habas, garbanzos, yeros, avena, etc. —más la paja y el pasto—, consume diariamente cada res, adquiriendo gracias a ello un lustre, un trapío, un desarrollo y una presentación dignas de todo encomio. Y cuando el novillo o el toro alcanzan su punto de sazón y abandonan la dehesa o el cortijo, han originado a su dueño, calculando por bajo y teniendo en cuenta el precio actual de los pastos y los piensos, el siguiente y aproximado gasto: un novillo bien criado, de tres años y cuatro hierbas —gestación, lactancia, sostenimiento y preparación—, de 8 a 10.000 pesetas; y un toro con cuatro años y cinco primaveras, de 12 a 15.000 pesetas.

Y si a las anteriores cifras se agregan las que proporcionalmente deben cargarse a cada res por diferentes conceptos —sin incluir las multas—, como impuestos, contribuciones, seguros sociales, sueldos y jornales de empleados y vaqueros, caballos, bajas en la ganadería, comisiones, propinas, gastos de tienta, etc., ¿qué beneficio puede obtener la mayoría de los criadores de reses bravas que, en términos generales, se ve obligada a vender los seis novillos entre 55 y 60.000 pesetas, y los seis toros entre 80 y 90.000 pesetas?

AREVA

(Continuará.)



De 5 a 8 kilos diarios de pienso, y por espacio de ocho o nueve meses, consume cada animal, adquiriendo así el trapío, el cusjo y el peso necesarios (Foto Vera)



En la alimentación y el normal desarrollo del toro de lidia, el agua es un elemento importantísimo. Y al río, arroyo, o bebederos de la dehesa acuden los toros (Foto Cano)

## Una inglesa en Madrid

# DE VELAZQUEZ A LA FIESTA de TOROS



Mary Cameron

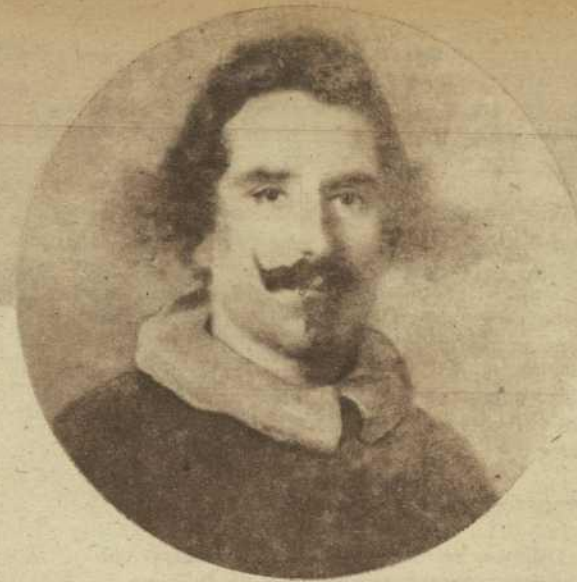
**A**ÑO de 1900. La primavera finisecular hacia gratas la horas de Madrid. Era un mes de mayo prometedor de óptimos agostos y animadas verbenas: desde la de San Antonio de la Florida hasta la melonera de la Virgen del Puerto, ambas a orillas del menestral Manzanares, «arroyo aprendizaje de río», que dijo en sorna de veras la musa de Quevedo.

Este año, cuyo San Silvestre ha de cerrar la centuria décimonona, viene a la Villa y Corte de las antiguas Españas una dama extranjera, pintora, hija de la rubia Albión, con ánimo de estudiar a fondo el genio de don Diego de Silva Velázquez en las obras que del mismo se conservan en el Museo del Prado. Esta inglesa de Escocia, que se llama Mary Cameron, conoce y admira por reproducciones al formidable pintor de la ciudad del Detis, y

España, «fué propuesta para miembro de la Academia escocesa, y no pudo ingresar por oponerse terminantemente el reglamento a la admisión de señoras».

Es tal su entusiasmo por los toros, que veteranas plumas en la materia comentan el caso. Si a los argumentos aducidos en repetidas ocasiones por los partidarios del toreo, quisiéramos añadir otros, seguramente no podrían competir en profundidad ni elocuencia con los que resultan del hecho de existir una notabilísima pintora escocesa que ha dedicado los más exquisitos frutos de su lozana y artística inspiración a producir en el lienzo escenas, costumbres y tipos taurinos con la misma virilidad, con igual perfección que suelen hacerlo los discípulos de Apeles nacidos en España.

¿Qué dirán los atrabiliarios detractores del espectáculo más nacional —se dijo entonces—, al ver que una señora, extranjera por añadidura, nacida y educada en uno de los países más refractarios a la taurómaca fiesta, no sólo se declara con entusiasmo aficionada, sino que lleva al cuadro la mágica impresión que las corridas han producido en su mente, inspirándose en la gallarda gentileza, en el temerario valor de los diestros, en el grandioso conjunto de tan incomparable derroche de luz, color y alegría? ¿Qué dirán esos ridículos sensibles? ¿Que nos hablen de incultura, de barbarie y de otras zarandajas por el estilo!...



El gran pintor Diego de Silva Velázquez, por cuyo genio vino atraída a España Mary Cameron

Mary Cameron fué una artista distinguida. Por el retrato que reproducimos apreciarán nuestros lectores el buen corte de su persona. Por los dos cuadros que ilustran este artículo pueden juzgar el mérito real de su talento. Es, pues, un eminente tanto más —de tierras extrañas— en pro del arte del toreo.

En cuanto al valor de dichos cuadros, creemos que la escena del patio de caballos, que su autora titula *Picadores entrando en la plaza de toros*, no puede ser mejor interpretada. «Aunque los caballos adolecen de cierta influencia inglesa en su estructura —observa un biógrafo— son verdaderamente jamelgos de los que vemos en la Plaza a diario; los picadores están muy bien vistos, las figuras son airoas y en sus trajes no falta un detalle; los monobios y demás tipos que forman el conjunto admiran por su exactitud, y el asunto revela fina observación y exquisito *savoir faire*. Hay ambiente, luz y vida en ese cuadro, que parece arrancado materialmente de la realidad.»

Lo mismo puede decirse del titulado *Saludando*, que representa al espada en el momento de saludar, después de haber dado muerte al cornúpeto con que le tocó enfrentarse.

Un crítico de aquella sazón dijo, a propósito de nuestra exótica pintora: «Ya vamos logrando ver *toreros españoles*, netamente *españoles*, pintados por artistas extranjeros; dentro de muy poco tiempo quedarán por completo desterradas las ridículas figurillas de *vacas suizas* y *arlequines* con trajes de luces con que nos han obsequiado durante muchos años pintores de allende, que quizá no vieron en su vida una fiesta de toros.»

Hoy, a cincuenta años de distancia, es agradable recordar la figura de una buena artista que, sin embargo de no ser española, supo sentir y ver entrañablemente a España en uno de sus aspectos más castizos y hondos. Mary Cameron pasó de Velázquez a la fiesta taurina. ¿Por qué no iba a conmovirse con la magna función quien supo admirarse de la sabia pintura?

JOSE VEGA



«Picadores entrando en la plaza de toros»

acude a nuestra pinacoteca matritense para beber con los ojos la magia pictórica del *Cristo crucificado*, *Las meninas*, *Las hilanderas*, *Los borrachos*, *La rendición de Breda*, *Esopo*, *Menipo*, *Marte*, *El bobo de Coria*, *El conde-duque de Olivares*, los dos magistrales retratos de Felipe IV, y otras doce y tantas maravillas del arte universal debidas al maestro hispano.

Pero he aquí que la pintora estudia a Velázquez; le estudia con fruición, con enamoramiento, con deleitoso empeño de incorporarse sus enseñanzas, de asimilar su técnica inmejorable —perfecta—, a la que nadie podrá ya rebasar, pues la línea artísticamente humana del sevillano resume en sí, hace propia, toda una frontera de expresión. Sin embargo, como apuntamos, a pesar o a favor de Velázquez, la pintora inglesa asiste a una corrida de toros. Ve el eximio juego varonil que ésta entraña, y dice:

«Es el espectáculo más hermoso que queda en el mundo.»

Poco después sale Mary Cameron para Inglaterra; mas al año siguiente, el de 1901, vuelve a Madrid, no sólo para continuar el estudio de Velázquez, sino para penetrar también la grandeza de las funciones taurinas. La fiesta de toros, la fiesta española.

Sébase que la artista escocesa tiene prestigio y predicamento. Ha celebrado exposiciones de sus obras en Londres, Edimburgo, Glasgow, París, Lyon, etc., etc. Su pincel es notable en la composición del caballo y en otros diversos lienzos de temas hipicos. «Fué alumna de la Escuela de Veterinaria de Edimburgo —escribe un autor—, donde estudió la anatomía y estructura del caballo.» Y más tarde, tras su primer viaje a



«Saludando»

# LOS MEDICOS EN LAS PLAZAS DE TOROS

HE aquí, en la foto primera de este reportaje, una estampa bien conocida de los aficionados madrileños: el doctor Giménez Guinea, «el médico de los toreros», dicho con expresión bien madrileña, ya con lustros de vida, una vida nacida en las páginas de los semanarios antiguos y que gustaba mucho de usar Angel Caamaño, «El Barquero», revistero, que no crítico, del fenecido «Heraldo de Madrid»; pastora, cliente del café Inglés, de la esquina de Arlabán, que compartía la popularidad con «Don Modesto», de «El Liberal».

Al «médico de los toreros» no se le conocía en los tiempos de la Plaza vieja por la sencilla razón de que los galenos ocupaban un palco a la derecha del presidencial. Fué en la Plaza nueva donde se les señaló un sitio en el callejón, que es un amplio burladero al pie del tendido 3, entre la puerta de caballos y toriles, a pocos metros de la que conduce al que precisamente *aquel* «Barquero» llamaba «el taller de reparaciones», nombre festivo con que se bautizara a las enfermerías y que hoy se usa muy poco.

A este burladero me acerco yo a pedirle que me deje curiosear en su vida, como lo hice antes con el doctor Juaristi, de Pamplona, al iniciarse esta sección.

En las otras fotos vemos a don Luis Giménez Guinea en tareas profesionales: durante la consulta que tiene en su domicilio, a la hora urgente de salvar la vida de un torero y minutos antes de ir a ocupar su sitio, con ese fondo de *muro del miedo* que suele escoger Martín para sus fotografías.

Llamo yo «muro del miedo» al lugar de la puerta de caballos donde aguantan las cuadrillas la señal del paseillo. Allí, en esos minutos, a veces hasta diez, «todos sentimos miedo», afirmaba Belmonte.

Don Luis Giménez Guinea es una figura que conoce todo Madrid. Su fama ha rebasado los límites de la enfermería y del Sanatorio de Toreros, siendo reconocido en la calle y en los teatros con esa exclamación admirativa de los profanos:

—¡Mira! Aquel es Giménez Guinea. Aunque yo, «Francisco Alegre», no gusto dialogar los reportajes, porque la misión del reportaje es contar y el diálogo pertenece a la entrevista, me rendiré a la moda que ha traído Santiago Córdoba, y en unas cuantas preguntas sintetizaré una vida tan amplia y tan honda, de tal riqueza psicológica por la intensidad de lo vivido, como la de este doctor insigne, que nació bajo el cielo de Madrid en una fecha que yo no tengo por qué desvelar ni ello añadiría interés al diálogo.

Don Luis Giménez Guinea es hijo de un médico muy prestigioso que llenó la vida de los claustros de San Carlos de anécdotas afectuosas. Era aquél don Ramón, un hombre corpulento, barbudo, al que yo recuerdo pasando por los amplios corredores del Hospital Clínico de la calle de Atocha embutido en una gran bata blanca, tocado con un sombrero hongo y seguido de sus ayudantes, entre los cuales figuraba otro hijo suyo, también médico y del mismo nombre: Ramón Giménez Guinea.

Don Luis puede decirse que «se crio» en las aulas de San Carlos, y tuvo su mayor recreo oyendo en su casa hablar de Medicina a su padre y a su hermano.

—De niño pequeño —me dice— fué mi ilusión ser lo mismo que mi padre, de quien aprendí el oficio y quien me inculcó, aparte de sus enseñanzas, que eran valiosísimas, el cumplimiento del deber.

—¿Por qué se hizo usted médico «de toreros»?

—Recien terminada mi carrera ingresé en el Hospital Provincial, previa oposición, como cirujano, cuyo cuerpo

## El doctor GIMENEZ GUINEA



Giménez Guinea, tan querido por los toreros, en la mesa de su despacho tiene la figurilla en bronce de un toro (Foto Cano)

médico servía las necesidades en la enfermería de la Plaza de toros de Madrid. Entonces había un turno rotatorio, en el que los profesores asistían con su servicio médico a la enfermería de la citada Plaza. Posteriormente fué designado un solo profesor, que era el que iba siempre a las corridas.

(¡Tiempos —comento yo— de don Juan Bravo y del doctor Segovia!)

—¿Desde cuándo presta sus servicios en la Plaza?

—Terminada nuestra guerra de Liberación, fui designado cirujano jefe de la enfermería de la Plaza, con arreglo a las normas reglamentarias de espectáculos taurinos.

—¿Quiere usted que hablemos del estado actual de las enfermerías?

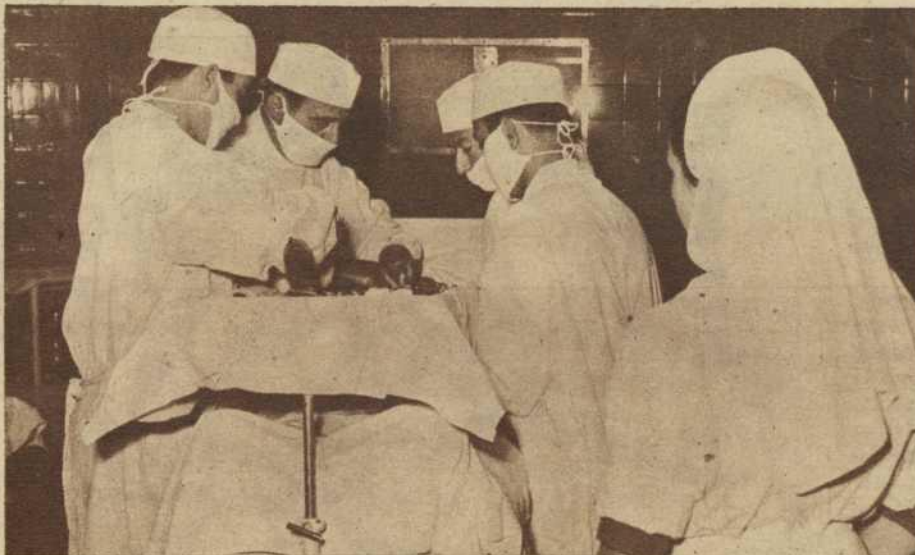
Dos Luis «se escurre» de la contestación concreta que le pido con estas palabras:

—Cada día va en aumento su perfección.

(Pero esto es —pienso yo—, en términos taurinos, «escurrir el bulto».)

—¿Cómo distribuye usted su día?

—Me levanto pronto. A las nueve de la mañana salgo de casa, dirigiéndome primeramente al Hospital Provincial, donde llevo la jefatura de un servicio de cirugía compuesto de dos salas, una de hombres y otra de mujeres. Tres días a la semana los dedico a intervenciones operatorias, y otros tres días, a consulta y estudio de los enfermos. Después despacho los asuntos del decanato, cargo para el que he tenido el honor de ser designado recientemente. Desde el hospital acudo al Sanatorio de Toreros, donde llevo la dirección del mismo. Allí curo y reconozco a los heridos, tanto de consulta como hospitalizados. A continuación acudo a la consulta del Seguro de Enfermedad, en el Ambulatorio de la Puerta de Toledo, del que soy cirujano jefe. Hacia las dos y media de la tarde regreso a mi domicilio para almorzar, y seguidamente comienzo la consulta particular. Después de la consulta citada en mi domicilio atiendo mis enfermos, también particulares, en los distintos sanatorios de Madrid, terminando mi cometido sobre las



Tragedia en la Plaza. Las asistencias trajeron el cuerpo roto de un torero, y las manos milagrosas del doctor luchan con el aleteo sombrío de la muerte (Foto López)



El doctor, en el burladero, antes de empezar la corrida, a la espera de los acontecimientos (Foto Ortiz)

diez de la noche. Después de cenar dedico un rato al estudio. Los días de corrida acudo, naturalmente, a la Plaza de toros.

—El doctor Juaristi ha declarado con toda espontaneidad sus haberes como médico de Plaza de toros. Usted, ¿cuánto cobra?

—No lo puedo precisar exactamente, porque es muy variable y depende de la calidad de la intervención a realizar. Esto por lo que se refiere a mi consulta particular. En el hospital, Plaza de toros, Sanatorio de Toreros y Seguro de Enfermedad tengo un sueldo asignado.

El doctor Giménez Guinea deja con «tres palmos de narices» a los curiosos. Paciencia.

—¿Cuénteme sus primeros pasos en la profesión.

—Fui llamado para atender los servicios de la enfermería de la Plaza en la corrida celebrada con motivo de la victoria de nuestra guerra de Liberación, como digo al principio, y posteriormente, al sacar a concurso la vacante fui elegido con arreglo a las reglas establecidas.

—¿Su vida dentro del Sanatorio de Toreros?

—El Sanatorio de Toreros es una institución ejemplar. Depende de la Asociación Benéfica de Toreros, fundada por Ricardo Torres, «Bombita», cuyos anhelos, como se sabe, eran resolver la situación de los toreros heridos, sobre todo aquellos que económicamente el accidente profesional constituía una tragedia para ellos, al no poder sufragar los costosos gastos que ocasiona una cogida, así como el sostenimiento de la familia mientras se encuentra inactivo. Esta institución magnífica, en cuyos elogios me quedo corto, unida al Montepío de Toreros, resuelve los anhelos de todos los toreros, en especial los de la clase modesta.

—Clases de heridas que se le han presentado en mayor número de ocasiones.

—He tenido heridas de todas las regiones: de cráneo, cuello, tórax, abdomen y extremidades superiores e inferiores, gravísimas muchas de ellas.

Y ahora, respuestas «echándose fuera»:

—¿Qué clase de «toreo» prefiere?

—La buena.

—¿El mejor médico de toreros del pasado? Uno...

—Varios: Juan Bravo, Decref, Mascarell, Ruiz Albéniz y Segovia.

—Fuera de la Medicina, ¿qué le gusta más?

—Me gusta mucho la vida de campo, la caza y la pesca, aunque pocas veces puedo practicarla por mis obligaciones, dejando los días que no están adecuados para ir al campo para acudir al cine o al teatro.

Guardo las cuartillas, encapucho la estilográfica, respiro...

—¿Tiene usted bastante?

—Creo que sí.

Pues a mandar...



Theophile Gautier, autor que dejó escrito que nuestras corridas de toros valen por todos los famosos dramas de Shakespeare



Ángel Pastor, que con Gonzalo Mora y toros de Vergara y del conde de la Pádua, inauguraron la Plaza parisiense de toros del Bosque de Bolonia

Causa de esta lucha fué la famosa ley Grammont y los criterios interpretativos defendidos siempre frente a las corridas por la Sociedad Protectora de Animales «domésticos». Algo parecido a la actual situación en Portugal y en algún otro país, y de lo que, sin duda, acaecerá en otro más, siempre por error acerca de lo que son animales domésticos (los que viven bajo el mismo techo del hombre y le son de utilidad). Pero ¿es que en España —cuna del toreo, en realidad de juego de gloria y muerte—, tenemos atrofiada la sensibilidad en relación con los

ser devoradores de pájaros— alegándose fundada o infundadamente que había algunos tocados del virus de la rabia.

Estas y otras notas análogas, que honran a los humanos, son cosas bien distintas del hecho de la lidia y muerte de nuestros bravos (y «fieros») toros.

El día 9 de diciembre, en esta misma publicación, una mujer torera, sud africana, habla a un escritor de las cacerías de leones, jabalíes, «gatos bravos», de los que ella dice mató uno, etc.; es decir, «animales fieros» de los incluidos en España, hace siglos, en aquel texto tan propalado del Código de las Siete Partidas, entre los que por el entonces, eran «lidiados y muertos en fiestas». ¿Quién puede someterlos a una ley, que sólo ha de dispensar amparo a los «bondadosos» animales domésticos, pero en modo alguno «a los que como fieras se conducen»?

Si apurásemos el concepto en todo esto, iríamos a parar muy lejos, y ni es lugar este ni es ocasión para ello.

#### VOLVAMOS A FRANCIA

En Francia, la propuesta de ley «prohibiendo

III

#### La lucha en Francia por nuestras corridas

FRANCIA, en la zona sur, alcanzó ya el reconocimiento legal de su derecho a la celebración del espectáculo de los toros a la española, retorno a las corridas que presidieron Napoleón III y Eugenia de Montijo. Sin historiar —que sería larguísima, aunque muy interesante, explicación—, las vicisitudes por que pasó el desarrollo de la Fiesta, vale la pena de recordar algo, no ya como estímulo para los aficionados portugueses, que ciertamente no lo necesitan, sino como lección para otros, cerca de los cuales, en plazo más o menos largo, pueda plantearse el deseo de adoptarlas.

La primera de las referencias en Francia de nuestro espectáculo a la moderna, creemos ser del 1823. (No olvidemos que, de hecho, nació de los aportes y modos del tercero de los «Castillares», de Hillo y de Pedro Romero, y, por tanto, su «liturgia» hacia lo actual es de unos años antes del 1800.)

Dichas referencias quedaron en el «Album d'un soldat pendant la Campagne d'Espagne» y su autor escribe que en España, «il y a d'habiles toreadores», ilustrando, con un dibujo de un «aparatoso» picador. Fueron los años de unas corridas que merecen glosa aparte, del 1808 y del 1811, en las que parece tomaron parte en Madrid Jerónimo José Cándido y «Curro Guillén». Nosotros estimamos que aquella fué la descubierta.

Después Victor Adam, al publicar en 1830 sus conocidos grabados «Combat de toreaux», divulgó gráficamente nuestra Fiesta, siendo de subrayar su visión de enormes toracos, explicable en artista, que «agigantaba» en la masa su impresión ante la magnitud de aquélla. (Nuestro Goya, en cambio, artista y torero, reducía, estilizando, el volumen de los toros.) Pero aquello desconocido, interesó.

El año 35 vienen el barón de Taylor y Danzats; el 40 y 46, Theophile Gautier, uno de los más significados escritores visitantes, durante las bodas de Isabel II y Luisa Fernanda, que entre otras cosas dijo a sus compatriotas: «Es difícil expresar con palabras la curiosidad llena de entusiasmo, la atención frenética que excita esta situación (la del «matador» en el momento de arrancarse), que vale por todos los dramas de Shakespeare; en algunos segundos uno de los dos actores morirá. ¿Será el hombre o el toro...?» ¡Ya era inducción fuerte para aceptar para siempre el hecho de las corridas de toros de muerte!

También llegaron Dumas padre e hijo, Achart, Bulangier, Maquet, Debarolles, Giraud, etc.: todo fué literatura difusora.

El 1862 viene con el barón de Davillier, el genial dibujante Gustavo Dorée... Los apuntes de éste, y los juicios dados el 1843 y 46 por Edgard Quinet, («¿Quién sabe si las mejores cualidades del pueblo español no se mantienen por la emulación de los toros: la sangre fría, la temeridad, el heroísmo, el desprecio a la muerte!») Todo ese pregón de los artistas franceses fué, sin duda, el germen del amor de sus gentes a nuestra Fiesta.

Pero ¿podrá olvidarse lo que Francia tuvo que luchar para alcanzar lo ya logrado?

Uno de los dibujos del artista francés Victor Adam del año 1830, de su colección «Combat de toreaux»

## A PROPOSITO DE LA TEMPORADA DE 1954

### La PROYECCION de nuestra Fiesta hacia el exterior

animales? Pruebas de que no es así —y seguramente que las conocen bien los extranjeros, porque han sido y son tratados los hechos en la prensa con todo amor— se dan frecuentemente. Y algunos han sido recientes.

#### UN INCISO EXPRESIVO

A propósito de ello se nos ocurre recordar el caso de la jilguera de Villanueva de Jaén. ¿Pueden presentar muchos países un episodio análogo al homenaje que al avecilla dedicaron los poetas españoles? Pues la mayoría de ellos, que supieron cantar la ternura de aquel animal, que espontáneamente llevó sus crías al amparo de los hombres y jugaba con los niños, saben cantar y cantan la grandeza de la fiesta de los toros de muerte, tan perfectamente captada por el francés Gautier, en las palabras que del mismo tenemos transcritas.

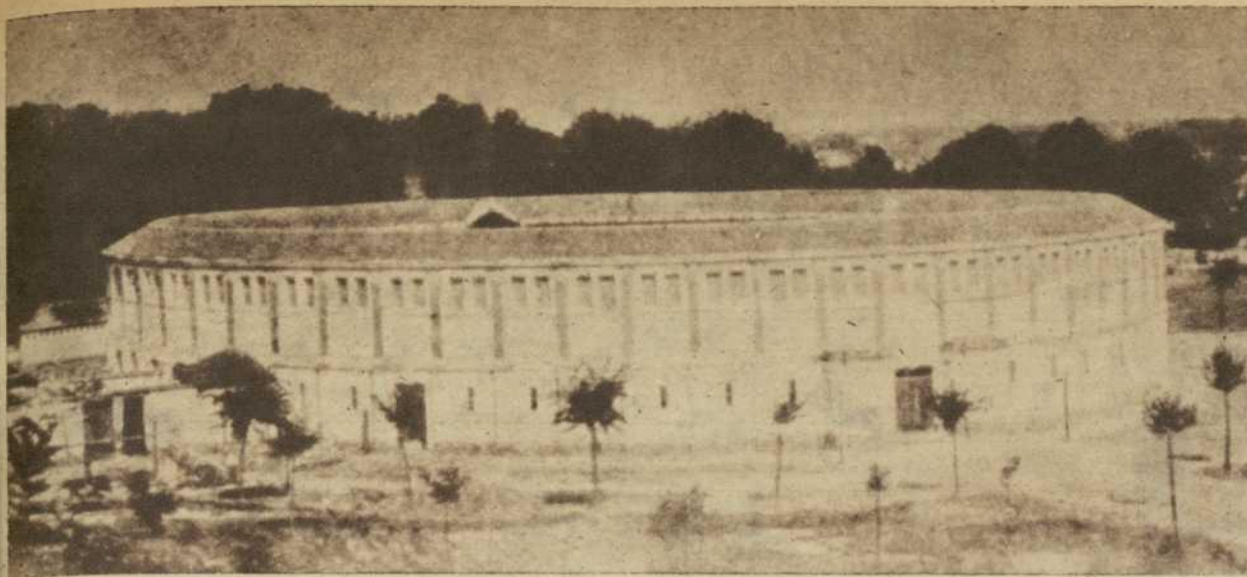
¿Más casos recientes? Casi no se han calmado aún las aguas de la que se armó en Madrid (la ciudad más taurina del mundo —acaso también la más sensible al dolor ajeno, según pregona, entre otras cosas, el gran número de corridas de toros que anualmente se celebran con fines absolutamente benéficos—), la que se armó, repetimos, ante los rumores de que iba a darse muerte a los gatos libres del Retiro —y conste que allí parecen

la muerte de los toros de lidia» se presentó a la Cámara a comienzos del 1900. Esta ley iba más allá que la de Gramont; puesto que desde las corridas de que ya hemos tratado, dadas en honor de los emperadores, había cierta condescendencia, «aceptando» la transgresión, caso de que se diera muerte a los toros, salvando «el fuero», con unas multas y poniendo en la frontera al torero infractor, que no podría volver a Francia... hasta pasado «incierto tiempo».

(Registramos que fué un gaditano llamado Pedro Mesa, quien en plan de empresario, asistido de un pronto olvidado novillero, Andrés Fontela, quien por los años del 1868 al 70, desde Perigeux, cultivó la afición de los toros a la española.)

Entre los años de aquella primitiva ley y la nueva propuesta por M. Bertrand, miembro de la Protectora de Animales (1900), bien saben los lectores del enorme número de corridas de toros que se celebraban en Francia. Solamente Cayetano Sanz, el año 1869, parece que tomó parte en diez durante la Exposición. Simulacros —que al fin mantenían con la curiosidad la afición— se celebraron con motivo de otra Exposición el año 1878, interviniendo en ellos el gran «Lagartijo». También fué «Frasuelo», si bien de éste se dice que al encontrarse con que los toros estaban embolados se volvió





Exterior de la Plaza de toros de Mont-de-Marsan tal como se encontraba el año 1895, cuando, toreando Reverte y «Fabrilo», se produjo una histórica manifestación a favor de las corridas de toros a la española

a España, «porque *aquello* no debían de torearlo los matadores serios».

El 1881 edita Theodor Simons, en París, su libro «L'Espagne», con 335 grabados de Wagner, dándole gran atención a nuestra fiesta. Fué obra monumental y contribuyó notablemente a acrecentar el interés por nuestras corridas de toros, que casi tenían desplazado ya el «toreo landés» de tanta tradición, pero tan diferente.

Cuando la gran Exposición llamada de la torre Eiffel (1889) se abrieron hasta cinco Plazas de toros en París. La de la calle de Pergolesse la inauguró «Lagartija»; la más grande de todas, instalada en el bosque de Bolonia, —inaugurada el 10 de agosto— Angel Pastor y Gonzalo Mora, lidiando tres toros del duque de Veragua y tres del conde de la Patilla. Ya se ve, y ha sido confirmado posteriormente, que la afición francesa, desde los primeros tiempos, llevó a sus Plazas las primeras figuras del toreo y reses de las más prestigiadas divisas.

En una de aquellas Plazas, cierta tarde, en que el público pedía a grandes voces que se diera muerte a estoque a los toros, el espada Juan Ruiz, «Lagartija», complació a las gentes, «sacudiendo un volapié hasta la empuñadura», dice la crónica de donde tomamos la referencia, entre los aplausos de la multitud. (A ello se refirió el cronista «Ganga» en EL RUEDO del 9 de diciembre último, al conmemorar el centenario del nacimiento del torero murciano.)

Por cierto que ha de halagarnos poder leer hoy las siguientes palabras, que hace casi sesenta años fueron dedicadas a todo «aquello» que sucedió en París: «No hay que hacerse ilusiones (así dice la Prensa de allá y de entonces, que tenemos a la vista), lo que en París está llamando la atención pese a los infinitos espectáculos que hay de todo el mundo, de polo a polo, absolutamente de todos los pueblos y razas son los bailes populares, el cante flamenco y «las corridas de toros...» Los mismos periódicos, que apenas han echado una ojeada sobre tal o cual manifestación, han dedicado sendos artículos a «Lagartija» y a «Cara-Ancha».

Que ni hace esos setenta años ni, ahora, quieran engañar. En todo eso hay otra «música» más honda que la de los platillos de la «pandereta». Por eso baile, cante y toros van conquistando el mundo.

#### LO DE MONT-DE-MARSAN

Pero «el estallido», comparable al dado actualmente en la Plaza portuguesa de Campo Pequeno, en razón al cual iniciamos estas crónicas, se produjo el año 1895 en Mont-de-Marsan, tierra taurinísima, de donde acababa de salir el primer torero francés, Pierre Cazenave (o «Félix Robert» en los carteles), que justamente el año antes había tomado la alternativa en Valencia, de manos de Fernando «el Gallo». (Mont-de-Marsan; Departamento de las Landas... ¿No son nuestros toreros los Lalanda oriundos de por allá? —el bisabuelo Lalande, Perico «el francés»—).

Dicho «estallido» dejó trazado un rumbo, y también memoria, que debe de ser imperecedera, entre los amantes de la Fiesta, del que a la sazón era alcalde de la ciudad, M. Paul Dorian.

Habían toreado en la Plaza de aquella población, Reverte (cuatro años justos de la grave cornada que recibió en la histórica Plaza de Bayona) y el malogrado «Fabrilo» y como dieran muerte a los toros,



M. Paul Dorian, que, como alcalde de Mont-de-Marsan, el 1895, llegó incluso a ponerse frente al Gobierno, secundando los deseos de sus convecinos, en relación con las corridas de toros de muerte

según las normas del toreo a la española, pedido así por aquella afición, hubo de caerles encima el peso de la ley, exactamente que ahora sucedió en Portugal, con detenciones, multas, expulsiones del territorio francés, etc. Pero... ¡la que se armó! Aquello estuvo en trance de producir una gravísima crisis en la política de Francia. (No queremos ni imaginar lo que algunos habrían dicho de los españoles, si todo lo que vamos a narrar hubiera sucedido en nuestra patria).

Porque sucedió que ante las medidas reprobadoras tomadas por la autoridad se amotinó la población; el alcalde, seguido de toda la Corporación, que hizo causa común con el pueblo, fué al hotel donde los toreros se hospedaban y les recogió, saliendo camino de la frontera entre aclamaciones entusiastas. Por suscripción pública, que se cubrió inmediatamente, fué pagada la multa; las dimisiones de M. Dorian, y con ella las de los demás miembros de la Corporación municipal, se enviaron al ministro del Interior, y, junto a Reverte y «Fabrilo», fueron todos hasta la frontera de Hendaya acompañados de los más pudientes y entusiastas vecinos de Mont-de-Marsan, haciendo a los espadas de Sevilla y de Valencia los mayores homenajes.

Pero no quedó en aquello. Todas las poblaciones del sur de Francia se sintieron afectadas en sus sen-

timientos de buenos aficionados, e indujeron a sus diputados a tratar el asunto en la Cámara. Así se hizo, y como el ministro del Interior mantenía criterio opuesto a las poblaciones del Midi, votaron en contra del gabinete (gobierno Ribot), y, según dice un periódico, «lo mismo hubieran hecho contra el propio Presidente», que a la sazón era Félix Faure.

Bayona, contagiada, hizo que dimitiera su Ayuntamiento al haberse negado el Gobierno a autorizar la celebración de una corrida de toros a la española. Y sucedió que convocadas elecciones para proveer las vacantes producidas, habiendo sido presentados otros candidatos frente a los que también fueron proclamados, que eran los dimitidos, el día de la elección Bayona se volcó en las urnas, reeligiendo por la casi totalidad del censo, a aquellos que habían sabido defender con dignidad lo que ya era tradición en cuanto a su amor a la españolísima Fiesta.

El ex presidente de la República francesa, Jules Simon, que luego de fenecido su mandato era un venerable y dulce académico —gran escritor—, que, según la prensa de su tiempo, «dirigía el Ministerio de la Bandad», se pronunció abiertamente defensor de las corridas de toros de muerte, y de él son estas palabras: «Los toros tienen cuernos, músculos de hierro, rapidez en la carrera y no necesitan de vuestra compasión. No creo muy comprometida la moral porque se dé muerte en público a unos cuantos toros que habrían recibido igual muerte, sin pompa, en algún matadero... Para el toro, el resultado es el mismo, y acaso la muerte diferida es más cruel que la dada en público con mano firme y de un solo golpe.»

Todo aquel famoso movimiento iniciado con Reverte y con «Fabrilo» en Mont-de-Marsan, tan eficazmente secundado por los entusiastas aficionados franceses, condujo a la actual situación del asunto en Francia. Este año del 1954, en la misma Plaza y en fecha diríamos que de aniversario, fué ovacionado como *estoqueador* Rafael Ortega, se dió una oreja a Ordóñez, y a «Chicuelo II» se le otorgaron las dos por haber dado muerte a un toro mediante una *estocada hasta la guarnición*, haciéndole rodar sin puntilla.

#### PRESAGIO APLICABLE A PORTUGAL, Y A OTROS PAISES

Hace ya muchos años que el famoso publicista taurino don José Sánchez de Neira, autor del famoso «Diccionario taurómico» (del 1879 y 1896), hubo de escribir estas palabras: «Nuestra Fiesta nacional se impone. Si antes de ahora ha tenido en el extranjero sus enemigos, los ha perdido desde el momento en que la *facilidad de los viajes y la frecuente comunicación con nuestro país les ha hecho ver claramente que no tiene aquel sello de barbarie con que las calificasen sus antecesores*. La prensa portuguesa las pide para su país, y la francesa de los Departamentos meridionales hace lo mismo en términos enérgicos y convincentes. HA DE LLEGAR DÍA EN QUE SE VERIFIQUEN COMO EN ESPAÑA... Cinco, diez, veinte años, ¿qué son en la vida de los pueblos?»

El vaticinio está cumpliéndose. Y la temporada última ha sido pródiga en esperanzas. Ya lo veremos en la próxima y última crónica de las dedicadas a esta cuestión.—JOSE BELLVER CANO

(Continuará)



Reverte y «Fabrilo», que al lidiar toros a la española el año 1895 en Mont-de-Marsan, fueron causa de un movimiento popular en Francia a favor de nuestras corridas de toros

# El ARTE y los TOROS

# SANTOS



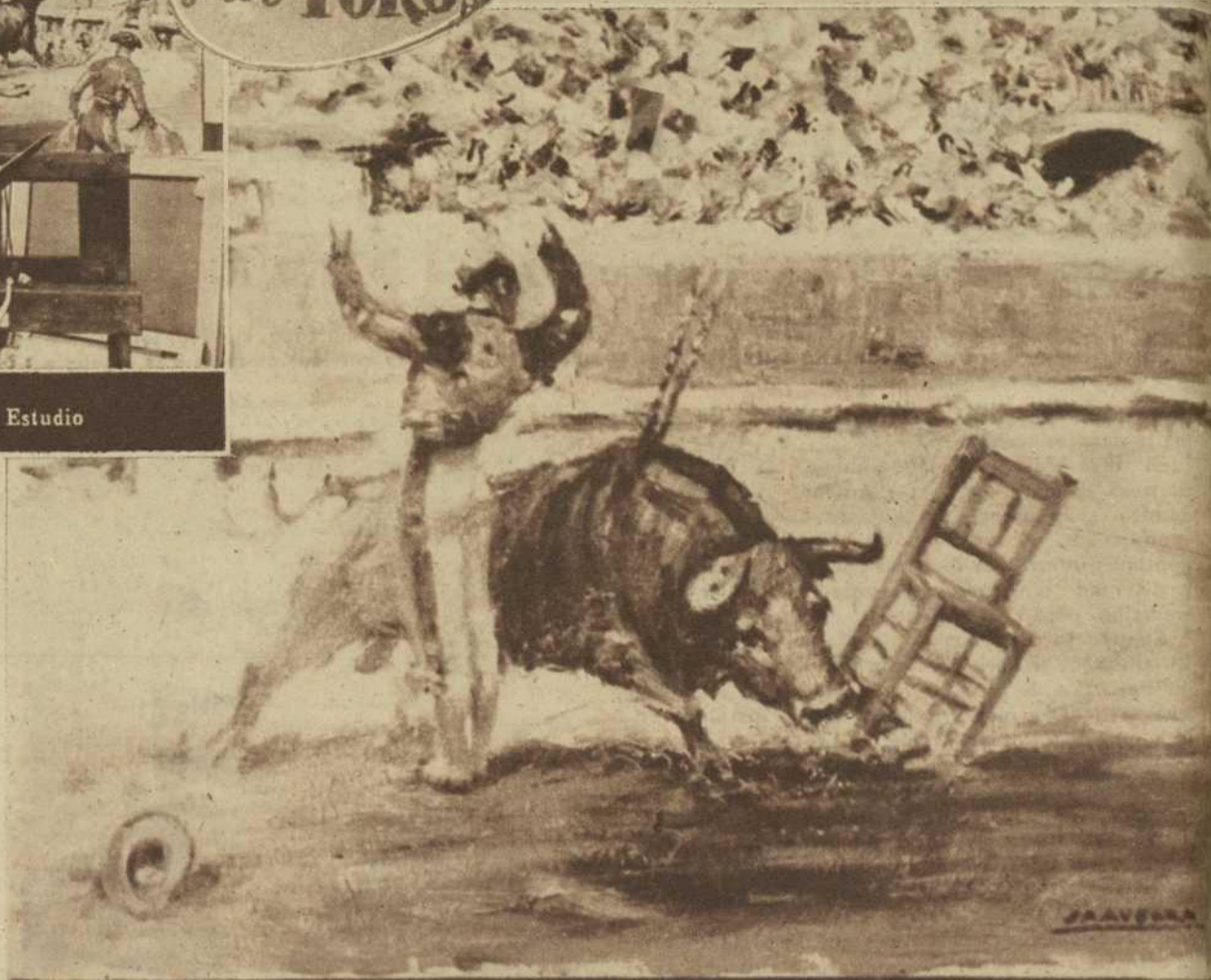
Santos Saavedra, pintando en su Estudio

**T**ARDE desapacible y de lluvia el día de la visita al estudio de Saavedra. El agua pone visillos en los cristales y nubla la perspectiva de un Madrid más o menos lejano y circundante. Tarde gris con ribetes melancólicos que rompen con su luz y alegría los cuadros llenos de sol y de vida del pintor, maestro ya en los temas taurinos. El ambiente interior puede sobre el externo, y los colores de las telas, sinfonía de tonos y gamas, dan al visitante toda la impresión de la mejor y más lucida tarde de toros.

Cuando llegamos al estudio, Saavedra se halla pintando un cuadro, ya casi concluido, en que un toro, en el primer tercio de la lidia, arremete contra un caballo, mientras el varilarguero cae a tierra. Toreros y monosabios al quite, en un derroche de sol, de luz y colorido.

Hemos venido a charlar con el pintor ya tan conocido de todos, y antes de que momentáneamente deje su trabajo, el fotógrafo tira una placa. Después van surgiendo en la conversación una serie de preguntas cuyas respuestas trato de conservar lo más exacta y fielmente en la memoria. A Saavedra le brotan en los labios las palabras como los colores en su paleta, y hay tal vivacidad y rapidez en las ideas y en las opiniones, que más que un entrevistador necesitaría una cinta magnetofónica.

- ¿Desde cuándo pinta usted? —le preguntó.
- Desde que pude sostener un lápiz en la mano.
- ¿Recuerda dónde publicó su primer trabajo?
- En el semanario humorístico «Torerías».
- ¿Siempre pintó usted temas taurinos?
- Siempre sentí gran afición por nuestra Fiesta. Desde muy joven me entusiasmaban los dibujos a pluma, tan llenos de gracia, que hacía Ricardo Marín por aquellos tiempos, y los copiaba con



«El divino calvo», óleo original del pintor taurino Santos Saavedra

deleite. Recuerdo perfectamente los primeros «monos» que empecé a hacer del natural: fué a Marcial Lalanda en una becerrada que toreó en Toledo, con sus buenos diez años, los mismos que tenía yo. Desde entonces no he dejado de emborronar papel con temas taurinos, aunque en el campo profesional sea relativamente joven.

—¿Considera usted que hay que poseer conocimientos especiales para cultivar la pintura taurina?

—Francamente, sí. El pintor taurino, a mi manera de ver, aparte de dominar el dibujo, tiene que ser, primero, gran aficionado y sentir la Fiesta;

segundo, ser buen observador y tener retentiva, para no verse obligado a recurrir a fotografías, y hasta, si me apura un poco, saber torear. Cuando se trata de incidentes o accidentes de la lidia, con la observación basta, pero cuando hay que hacer suertes del toreo es preciso saber un poquito mover los brazos. El recurrir a la fotografía vicia y se va a lo estático sin querer, y todo lo que sea copiar perjudica para llegar a encontrar uno su personalidad.

—¿Dónde cree usted que está el principio y el fin de la pintura en general?

—El principio, en lo lógico: aunar el dibujo con el color y después llevar al lienzo con arreglo al temperamento y talento de cada cual, lo que la Naturaleza nos da como modelo en sus formas y color; el fin, no se sabe. El hombre no cesa en su empeño de superarse, y de ahí tanto ensayo e innovaciones, que, aunque no sintamos muchos de ellos, son muy respetables por las inquietudes que para el artista representa y la lucha por conseguir la obra perfecta que nunca llegará.

—¿Cree usted que el arte necesita una renovación total de sus directrices estéticas?

—Creo que el arte está bien como está. Lo clásico prevalecerá eternamente. Como ya le he dicho, me parece bien que se intenten, dentro del buen gusto, las innovaciones que imaginaciones inquietas tratan constantemente de lograr, pero el final será siempre el mismo: las líneas puramente clásicas, aunque éstas sean al abecé del arte.

—¿Qué pintor o pintores considera usted más representativos del arte español en los cincuenta años de este medio siglo?

—Sorolla y Solana, por buscar, dentro de lo español de su pintura, los de más opuestos temperamentos y estilos. Como pintor puramente taurino, Roberto Domingo, por excelencia.

—¿Cree usted que la



«Sin puntilla» (Belmonte), pintura al óleo debida a los expertos pinceles de Saavedra

# SAAVEDRA y la pintura taurina



donde siempre hay algo que aprender y corregir. Pero esta crítica tiene que ser sincera y aleccionadora, y para ello debe ser practicada por críticos solventes, pues en ésta también hay «espontáneos» que perjudican más que benefician.

—¿Cree usted que la crítica influye en la labor futura de los artistas?

—Debería influir, y en particular en los que empiezan, si son autoridades en la materia los que la ejercen; ahora, si está hecha por «espontáneos», aunque tengan reputación en otras actividades, es sumamente perjudicial, ya que al que quieren encumbrar no le corrigen defectos. Y si al que plagia o copia le dicen que es un genio, el que empieza copiará a aquél con sus defectos —perdóneseme la ironía—, yendo sin querer, a fuerza de sumar defectos, a la caricatura de lo abstracto. La crítica debe ser justa, aunque hiera, cuando es noble. La crítica de los padres es más dura y más noble que ninguna, por su afán de hacer al hijo modelo.

—¿Considera usted que Madrid debiera poseer un amplio y valioso Museo Taurino?

—Desde luego. Pero un Museo completísimo en donde estuviera refle-

jada toda la historia del toreo, con las obras de arte de los maestros de cada época, que están repartidas actualmente por distintos Museos, y aportaciones de las colecciones particulares; con una biblioteca completísima también y con un carácter

«Manolete», guasche de Santos Saavedra

pintura taurina admite la escuela picassiana y la de los incluidos en las modernas tendencias abstractas, vanguardistas y futuristas de todo género?

—Sinceramente, creo que no. No obstante venirlo haciendo, en mayor o menor grado, algunos artistas. No creo pueda tener éxito. Nuestra Fiesta es muy popular, y como tiene mucha hondura y cala muy dentro —lo demuestra el hecho de que en casi todas las manifestaciones artísticas se le haya dado un sitio (música, poesía, pintura, escultura, etc.), entra por los ojos, y así hay que hacerla sentir ante todo; con su luz y su gracia de líneas. Si en muchos motivos se la da lo demás, mucho mejor; pero es difícil encontrar en un temperamento artístico las dos fases. Cuando salga este pintor, será el mejor. Lo abstracto no le va a nuestra incomparable Fiesta.

—¿Qué opina usted de la crítica y de los críticos?

—La crítica es necesaria en todas las actividades, y en arte más, en



más ambicioso que los existentes hoy.

—¿Supone usted una decadencia de las corridas de toros?

—Sí; como tal Fiesta de toros, francamente sí; como espectáculo, no. Hoy va mucha

más gente a las corridas de toros que hace treinta años, pero muchos menos aficionados. Esto ya se sabe que es debido al precio de las localidades y al modelo de toro que han sacado para hacer el toreo de ahora, que es doble mal, por ser éste peor que el de antes, aunque se pasen los toros más cerca. En este juego yo no culpo al torero, y al toro mucho menos, que no puede opinar. El torero valiente y el torero artista surge en esta época igual. Ahí está el caso de «Manolete», que en hombría no le puede haber aventajado nadie. Los hombres de nuestra raza se dañan en todas las épocas con el mismo temple. Lo que se va perdiendo es el romanticismo, y por eso a los toreros de hoy no se les puede escribir leyendas. Los que perjudican a la Fiesta son los que están entre bastidores, que no les importa la Fiesta, sino

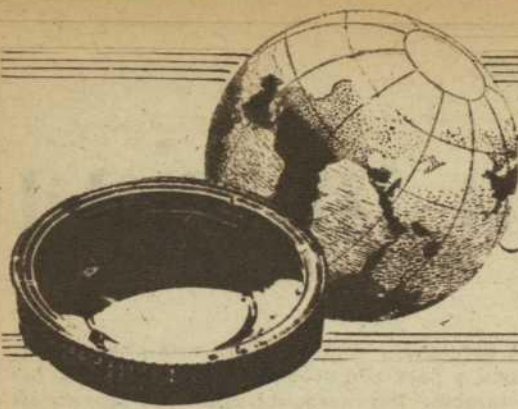
«Intruso en el cerrado», guasche de Santos Saavedra, admirable de dibujo y ambientación

sus beneficios, a pesar de que la misma se hunda. Y ésta, la Fiesta, es la que tiene que ser eterna, aunque ellos desaparezcan.

«Encerrando una corrida», excelente pintura del notable artista Santos Saavedra

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS





# Por los ruedos del MUNDO

## CORRIDAS EN MEJICO

En Acapulco, y con regular entrada, han sido lidiados novillos de Xajai, que cumplieron. El triunfador de la tarde fué Rodolfo Palafox, que hizo quites primorosos y una gran faena, aunque pinchó cuatro veces. Dió la vuelta al ruedo y salió a hombros. En su segundo fué aplaudido.

La torera norteamericana Patricia Hayes estuvo muy valiente. Resultó conmocionada, pero después de haber ingresado en la enfermería volvió a salir al ruedo, siendo muy aplaudida.

Félix Noble tuvo detalles artísticos, mató bien y dió la vuelta al anillo.

En Ciudad Juárez, y con buena entrada, se lidiaron novillos de Zacatepec, que dieron buen juego. Alfredo Lezama tuvo suerte con el acero tras una faena valentona, y cortó oreja del que abrió Plaza. Antonio del Olivar destacó con la muleta en el segundo, y en el cuarto realizó una gran faena, que remató de una formidable estocada. Cortó oreja y dió la vuelta.

En Mejicali, la corrida anunciada para el domingo, en la cual Guillermo Carvajal había de dar la alternativa a Eliseo Gómez, «el Charro», fué suspendida por la lluvia.

## LA TEMPORADA AZTECA

Si es verdad lo que dicen los despachos de Méjico, ayer habrá empezado en la capital azteca el derecho de apartado, y el domingo próximo habrá corrida en la Méjico.

Todo esto se basa en las declaraciones del empresario de la Plaza, doctor Gaona, que manifestó que

Corridas y novilladas en Méjico.—Noticias imprecisas sobre la próxima temporada en la Monumental azteca.—Actividad en Colombia ante las próximas corridas.—«Jumillano» y Miguel Angel han marchado a Méjico.—Balañá amplía sus proyectos para la presente temporada.—Las corridas de las Fallas de Valencia y de Resurrección en Zaragoza están en marcha.—Próximo homenaje a Angel Peralta en Madrid.—Capítulo de homenajes.—Ayuda al ex picador «Melones»

el miércoles pasado se pondría a la venta el derecho de apartado para la temporada grande, que se iniciará en dicha Plaza el domingo, como decimos.

Provisionalmente se ha dado el siguiente cartel de la corrida inaugural de la temporada: el español José María Martorell y los mejicanos Curro Ortega y Miguel Angel, con seis toros de Torrecillas.

Para ello ya sabemos que Miguel Angel salió de España, y ahora, desde allá, comunica que llegó Miguel Angel García, a quien esperaban en el aeropuerto numerosos aficionados y empresarios de varias Plazas. Entre aclamaciones se sacó al diestro a hombros hasta el coche, mientras tocaba una banda de música.

Por otra parte, es posible que el cartel que damos no sea ése, puesto que hace muy pocos días, y en el mismo avión en el que viajaba Dolores del Río, salió hacia Méjico el matador de toros «Jumillano», acompañado de su mozo de espadas, Zamora, y del picador «Almohadilla». El banderillero que le acompañará a Méjico, «Josele», partirá próximamente.

«Jumillano» tuvo que pernoctar en la noche del domingo en Lisboa, porque el aparato no pudo salir por haber niebla en las Azores.

«Jumillano» lleva a Méjico un contrato de seis corridas de toros, que —según dicen sus allegados— comenzarán el próximo domingo en la Monumental Méjico. En este caso toreará, según contrato, firmado desde el pasado año, otras tres corridas, una en la Plaza de Tijuana y otra en la de Monterrey, y con esta media docena de funciones cumplidas volverá a España, dando por terminada su temporada invernal.

José María Martorell, por su parte, asegura que toreará el próximo domingo en la Monumental Méjico.

Los días 29 y 30 de enero, en Manizales (Colombia); el 5 de febrero, en Monterrey; el 6, en Guadalajara; el 13 y 20, Monumental de Méjico, y el 27, en Guadalajara.

Y como última noticia de este «chau-chau» sobre las actividades aztecas, comunica el «Noticiero Universal», de Barcelona, que en ciertos medios de Méjico son partidarios de reducir el peso de los toros de lidia. De acuerdo con aquellos deseos, el Presidente de la República, señor Ruiz Cortines, ha firmado un decreto, ya refrendado por el jefe del Distrito Federal, en el que, coincidiendo con que los ganaderos mejicanos de reses bravas no pueden cumplir lo dispuesto anteriormente en lo que respecta al peso de los toros de lidia, se pasa a los 435 kilos para las corridas de toros, y de 335 kilos para las novilladas.

## LA TEMPORADA EN COLOMBIA

De Sevilla saldrá el próximo día 14, en avión, el rejoneador Angel Peralta, que desde Madrid continuará su viaje a Manizales (Colombia), en donde

pero los primerísimos— sin esperar a ser los últimos, por eso de que los últimos serán los primeros— deben ser los toreros, no todos los toreros, porque muchos no pueden; pero si diez o doce enriquecidos pronto y bien, gracias a Dios, capaces por si solos de costear un quiosco de verdadero lujo. Como sus nombres son bien conocidos, no es necesario mencionarlos.

Ya hubo novillos el domingo en Barcelona, y parece que los volverá a haber el próximo. La entrada del pasado dicen las crónicas que fué buena, pese al frío. Eso es madrugar, cosa que don Pedro hace con mucho gusto, quizá por si se cumple en él el refrán que «A quien madruga, Dios le ayuda.»

Se rumorea mucho acerca de una probable reunión de empresarios de las Plazas más importantes o, al menos, de algunos de ellos. Como es sabido que la unión hace la fuerza podrían con ella conseguir los carteles que ellos quisieran y rechazar lo que tantas veces les han sido impuestos por unos o por otros diestros y apoderados. Es decir, reservarse la facultad que jamás debieron dejarse arrebatar, para contratar libremente a los diestros y a las ganaderías que interesen a los públicos, que han de pagar y quieren ver combinaciones variadas. Pero como es sabido que los diestros tienen también agrupaciones semejantes, ya se verá quién lleva el gato al agua.

Se dice que en Méjico existe el proyecto de reducir el peso reglamentario de los toros a 435 kilos, y a 335 el de los novillos. Mal proyecto, sólo disculpable si las ganaderías aztecas no pueden servir productos más robustos. Que Dios nos libre de manías imitativas y que siga derramando benéficas lluvias para que los embalses rebose, para las buenas cosechas y para que abunden los pastos y los toros engorden por sí solos.

DESDE hace tiempo se habla de la necesidad de un organismo rector de la Fiesta nacional. Competentes y admirados colegas, respondiendo a encuestas o en artículos y comentarios, dejaron expuesto su criterio sobre la conveniencia de crearlo, por considerar que muchas de las taras que menoscaban el prestigio de las corridas de toros podrían eliminarse. Las argumentaciones no carecen de fundamento y se articulan en torno a problemas creados, unos por vicios y corruptelas y otros por la vejez del Reglamento taurino vigente. Se ha creado, en fin, un clima propicio a proclamar que algo han lescompuesto y que, en consecuencia, esas cosas no funcionan bien. La idea de celebrar un congreso surgió hace bastante tiempo, pero es ahora cuando parece que va a celebrarse en Jerez de la Frontera, bajo el patrocinio del alcalde de esta ciudad, Alvaro de Domecq, y Sancho Dávila, dos personas de innegable competencia en la materia.

Sin llegar al escepticismo de muchos, que impugnan la utilidad de estas asambleas, con todos los respetos y consideraciones para quienes desde hace tiempo la propusieron y defendieron, y para quienes en la actualidad intentan llevarla a la práctica, personalmente difiero. Y difiero por considerar que el organismo existe en los grupos correspondientes del Sindicato Nacional del Espectáculo y en el de la Ganadería, y que a ellos deben ir a parar toda clase de reclamaciones que, después de todo, no son tantas, y que el hecho de que diestros, empresarios y ganaderos estén integrados en grupos distintos no es obstáculo de mayor cuantía, pues bien fácil sería crear para los efectos que se persiguen una Comisión intersindical. Entiendo que si el organismo existe y en él están representados los actores principales

de la Fiesta, a él tienen que llevar sus inquietudes y proyectos, si es que los tienen, pues, si no los tienen ellos, de nada servirá el anhelo de los organizadores del congreso ni las

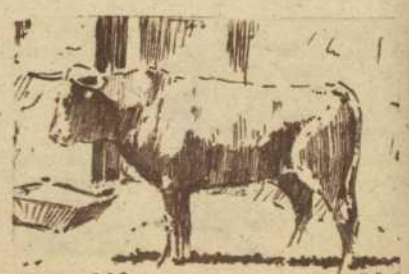


conclusiones que éste obtenga cuando se celebre.

Se dirá que si es que el público no cuenta, y se podrá contestar paladinamente que no, como no cuenta en ningún otro espectáculo si no es para asistir o no asistir, para protestar o aplaudir, para exteriorizar su repulsa o su conformidad. Si la Fiesta verdaderamente decae, lo que no creo sino como circunstancia accidental, no habrá protecciones de ninguna especie que paren su decaimiento hasta la desaparición total.

Pero todo esto es una opinión muy personal, que si me he decidido a estampar por mi cuenta no ha sido tampoco sin escuchar valiosas opiniones de aficionados de calidad y solera.

El popularísimo y admirado colega «Curro Meloja» ha lanzado una loable iniciativa para aliviar la suerte del ex picador «Melones», que, perdida la vista, atiende a su sustento vendiendo «iguales». No se trata de abrir una suscripción —esto es muy interesante— para llevarle unas pesetas, que sólo conseguirían un alivio muy temporal de su situación, así resuelta con la simpática O. N. C. E., sino de recaudar el dinero necesario para instalarle un quiosco en el que pueda continuar vendiendo «ilusiones» al abrigo de las inclemencias del tiempo. La llamada es natural que la escuchen todos los aficionados;



Bar  
gad  
actu  
actu  
los  
Pi  
dera  
Carl  
bien  
ta—  
biér  
pon  
T  
vari  
tore  
hall  
gui  
ten  
los  
nov  
con  
tan  
que  
mer  
El  
San  
la  
lo  
la  
bece  
Y  
de  
gott  
Gir  
los  
y,  
sig  
asi  
cua  
L  
de  
par  
rón  
F  
hor  
ten  
que  
Ma  
C  
Dio  
el  
nar  
rici





Bartolomé Parra y Miguel Angel salieron con rumbo a Méjico en la tarde del día de Reyes y ya han llegado a la capital azteca. En el aeropuerto, Agustín «Parrita» ofrece una copa de vino a su padre antes de iniciar el vuelo, momento que recoge la foto (Foto Martín)

actuará en tres corridas los días 20, 29 y 30 del actual, alternando con Martorell, César Girón y Carlos Corpas.

Peralta realizará su viaje acompañado de su apoderado, «Vito». Este ha recibido un telegrama de Cartagena de Indias, comunicándole que llegaron bien los cuatro caballos —de cuyo viaje dimos cuenta— que Peralta montará en sus actuaciones. También han llegado, después de un feliz viaje, los componentes de su cuadrilla.

Terminó el año taurino en Bogotá con festejos en varias poblaciones y algunas fiestas taurinas con los toreros y elementos vinculados al ambiente que se hallan en Bogotá. En la noche del 31, los Dominiguín ofrecieron una recepción en su casa, con asistencia de «Pedrés», «Chicuelo II», sus apoderados, los principales cronistas de la prensa bogotana, el novillero «Navarrito» y todos los de «El Empastre», con los bufos, los famosos músicos de esa banda, que tanto éxito ha obtenido en su gira por Colombia, que amenizaron la fiesta, y se bailó hasta las primeras horas del sábado de Año Nuevo.

El domingo 2 actuó «El Empastre» en la Plaza de Santamaría, y ese mismo día hubo una tiente en la ganadería de «Nacional», con «Pedrés», «Chicuelo II» y «Belmonteño»; el día anterior, también en la ganadería de Villaveces, se había efectuado una becerrada, con altos elementos del Gobierno.

Y, entre tanto, toda la afición está pendiente de la feria de Manizales y de la temporada de Bogotá. Los carteles de la primera son a base de Girón, Martorell, Corpas y el rejoneador Peralta; los de Bogotá, «Pedrés», «Chicuelo», Aparicio, Girón y, posiblemente, «Joseillo de Colombia», si se consigue el permiso para introducir toros de España, y así se puedan dar seis corridas en lugar de las cuatro programadas.

La víspera del día de Reyes salió por vía aérea de Barajas el popular apoderado Fernando Gago para dirigirse a Colombia en compañía de César Girón, que toreará en Manizales el día 21 del corriente.

Fernando Gago tuvo que esperar su salida muchas horas, porque el aparato transoceánico en el que tenía que viajar, por dificultades atmosféricas, tuvo que tomar tierra en Barcelona en vez de hacerlo en Madrid, que era su destino.

Gago realizó felizmente su travesía, y proyecta, Dios mediante, regresar a España con César Girón el día de San José, ya que este famoso espada terminará en Lima sus actuaciones y temporada en América el día 17 de marzo.

## A LA AFICION TAURINA

Ofrecemos el más completo FICHERO BIOGRAFICO TAURINO, en el que se recogen 106 biografías de las más destacadas figuras de la tauromaquia en todos los tiempos, con sus correspondientes fotografías en tamaño postal, por el competente crítico «Curro Meloja».

Adquiere o solicite su envío contra reembolso de 35 pesetas en

EDICIONES LARRISAL  
Bravo Murillo, 29. MADRID

## FESTIVAL EN CARACAS

En Caracas ha constituido un rotundo éxito la actuación de César Girón y su hermano Curro en el festival celebrado a beneficio del Centro Ortopédico Infantil. También actuó Rafael Girón, luciendo en todos los tercios, pero sin igualar el éxito de sus hermanos.

Julio Mendoza estuvo a la altura de sus buenos tiempos, reverdeciendo laureles con la capa. Con la muleta dió toda clase de pases. Dió vuelta al ruedo.

El novillero Carlos Saldañá sobresalió en el tercio de banderillas.

César Girón realizó una admirable labor en su primer enemigo, siendo ovacionado. Puso banderillas con sus hermanos. Hace una faena con la izquierda entre delirantes ovaciones, pero perdió oreja por no acertar con el estoque. Dió vuelta al ruedo. En su segundo superó los éxitos anteriores en una magistral faena, ligando hasta seis pases circulares sin enmendarse y repitiendo la suerte varias veces, mientras el público enloquecía de entusiasmo en los graderos. En medio del mayor entusiasmo, Girón arrojó la espada al suelo, perdonándosele la vida al bravo becerro. César dió incontables vueltas al ruedo.

Curro Girón actuó magistralmente con el capote y las banderillas. Con la muleta dió rechazos, naturales, de pecho, pases sentado en el estribo... Mató de un pinchazo y una estocada superior, concediéndosele las dos orejas y salida a hombros en unión de su hermano César.

## «EL BOMBERO», EN QUITO

Ha tenido extraordinario éxito la corrida bufa a cargo del «Bombero Torero», celebrada en Quito, en Ecuador. Actuaron los ocho enanos toreros. Fueron cortadas seis orejas y un rabo.



El pasado sábado día 8 se celebró en un céntrico restaurante una cena en honor del novillero madrileño Julio Romero, al que vemos en la fotografía acompañado de los directivos de la Peña taurina que lleva su nombre. Con el homenaje ocuparon la presidencia el matador de toros Jerónimo Pimentel, los de novillos Antonio León y «Pirri» y distinguidos aficionados. El homenaje, que estuvo concurrendísimo, fué ofrecido por el presidente de la Peña Julio Romero, que seguidamente entregó el título de socio de honor de la agrupación al apoderado del diestro, don José Bernal

(Foto Martín)

## LOS PROYECTOS DE BALANA

El irresistible empresario don Pedro Balañá no ha tenido ni un día de descanso desde que terminó la temporada en sus Plazas de Barcelona, Linares, Almería, Puerto de Santa María, Salamanca, y para el próximo año añade a esta lista las de Palma de Mallorca, que compró, y la de Granada, de la que será empresario.

No terminan aquí las aspiraciones del activo hombre de negocios taurinos. Pone sitio a otras Plazas, no precisamente españolas, y sus conversaciones con Juan Belmonte son muy cordiales.

En este negocio de Balañá, con tantas Plazas bajo su mano, no solamente influye lo taurino, sino que dispone de locales de gran cabida para poder presentar grandes espectáculos extranjeros, a los que piensa firmar exclusivas, y tampoco están ausentes de sus proyectos acontecimientos deportivos, cinematográficos y espectáculos originales, que permitan sacar el máximo rendimiento a una Plaza, al poder celebrar en ella espectáculos en días de ferias y fiestas por la mañana, tarde y noche.

Por lo que se refiere a Barcelona, la novillada celebrada el domingo, ni las que la sucedan, no se considera por la empresa Balañá como la de apertura de la temporada oficial, que tendrá lugar el día 6 de febrero, lidiándose seis reses de Guardiola por los diestros Miguel Montenegro, «Pirri» y Curro Romero. Por añadidura, la novillada que se anunciaba para el domingo 16 no se celebrará.

El domingo día 13 de febrero, Faraco, Marcos de Celis y Curro Romero lidiarán reses de don Manuel Arranz.

Para el día 20 de febrero se anuncia la reaparición de Antonio Borrero, «Chamaco», completando la terna el granadino Rafael Mariscal y Joaquín Bernadó, siendo las reses de don Antonio Urquijo de Federico.

Y, entre tanto, si Madrid quiere seguir siendo considerada «la Catedral», habrá que pensar que Barcelona es Tierra Santa.

## OTRAS EMPRESAS EN DANZA

Hay muchos rumores y pocas corridas en este invierno taurino, en el que con la pausa torera en América hay tan poca actividad en el mundillo de los toros, se habla con mucha insistencia de ciertas negociaciones, llevadas muy en secreto, para conseguir la fusión de importantes empresas, y así, de acuerdo, explotar el negocio taurino con mayores facilidades en cuanto a contratación global de toreros y toros.

Es difícil conseguir esta unión, pero no se ceja en ello. Y no son ajenas a estos proyectos Plazas como las de Madrid y Sevilla, según se dice.

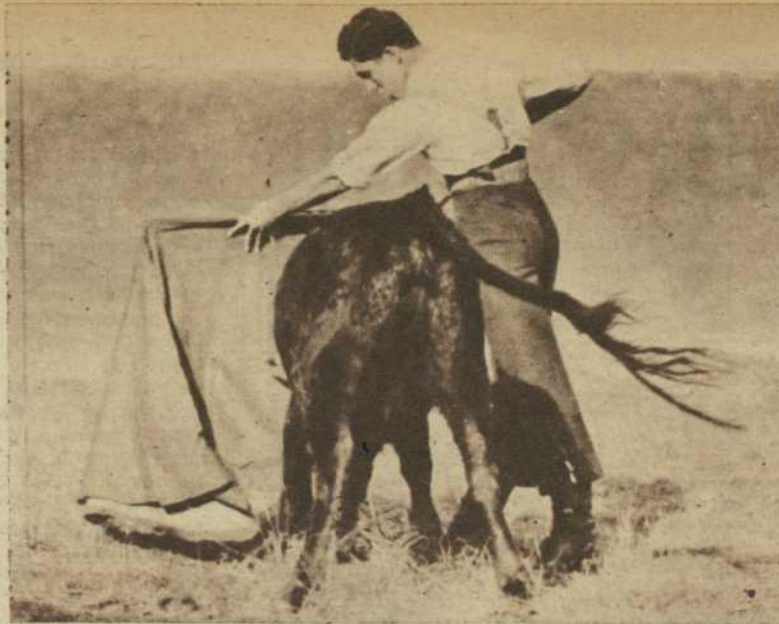
Frente a este proyecto, algunos apoderados de campanillas no ven con agrado ese posible agrupamiento de Plazas y, por tanto, de carteles en pocas manos.

Puede que todo sean tanteos y proyectos; pero recogemos con toda reserva este tema, que está en la conversación de aficionados y tertulias.

Por su parte, el empresario de la Plaza de toros de Zaragoza, don Celestino Martín, ha estado unas horas en Madrid y contrató para tres novilladas en su Plaza a Bernadó; la primera de ellas se celebrará el 17 de abril, y con el novillero catalán alternarán su paisano «el Greco» y, seguramente, el diestro local Palacios.

También realizó el señor Martín otras gestiones, y marchó a Sevilla, donde en la actualidad compra

Un nuevo tentadero y una nueva prueba del exquisito arte de este genial torero, José Cisterna, que está causando la admiración entre sus mismos compañeros, hasta el extremo de que su forma de hacer el toro está creando una nueva escuela (Foto «Los Angeles»)



toros y novillos para la temporada taurina zaragozana.

Por otro conducto se afirma que el espada César Girón, acaparador de triunfos y trofeos en la pasada temporada por los ruedos españoles, toreará el día de Pascua de Resurrección, 10 de abril, en la Plaza de toros de Zaragoza, y el ganado que lidie, con otros dos compañeros, pertenecerá a la vacada de Pablo Romero.

Al día siguiente, lunes de Pascua, toreará el venezolano en Barcelona.

Los empresarios de la Plaza de Valencia preparan las corridas falleras para los días 19, sábado, y 20, domingo, de marzo, con aditamento de una novillada para el viernes 17, como aperitivo de fiestas. El coincidir la fecha del día 20 con una salida del Valencia a jugar contra el Alavés, facilita la organización de un gran cartel como remate de fiestas falleras, que, en realidad, terminan con la quema de todas las fallas en la noche, este año, del sábado 19, a las doce de la noche.

De toreros y toros todavía no se ha concretado nada, en espera de la posible reaparición del «Litri».

#### FESTIVAL EN VERBERA

En Verbera (Cádiz) se ha celebrado un festival benéfico. Novillos de Saltillo, buenos. Joselito Jiménez, cuatro orejas y rabo. Luis Verdesoto, «Tato», tres orejas, rabo y pata. Los matadores fueron llevados a hombros hasta el hotel.

#### EN FAVOR DEL EX PICADOR «MELONES»

El que fué famoso picador de toros Manuel Codes, «Melones», que se quedó medio ciego a consecuencia de un percance de la profesión, anda hoy —mejor dicho, no anda, sino que está parado en una esquina— vendiendo cupones para las rifas o loterías de la agrupación a que pertenece. «Melones» sobrelleva

El pasado día 8 se celebró en el Club taurino Julio Aparicio, de Barcelona, un banquete-homenaje en honor del prestigioso aficionado don Antonio Elías Hernández, y en el que se le hizo entrega del título de socio de honor con el que dicha entidad quiso premiar la limpia ejecutoria que durante tantos años ha mantenido en pro de la Fiesta este gran aficionado. Asistieron al acto representaciones de todas las entidades taurinas, prensa, radio y gran número de aficionados, apareciendo el local completamente abarrotado y quedando sin invitación gran número de personas por haberse agotado las mismas. Durante el acto se leyeron gran número de adhesiones al mismo procedentes de toda España. Nuestra calurosa felicitación al Club Aparicio por tan loable iniciativa (Foto Valls)



su triste situación con entereza y dignidad ejemplares, sin quejarse ni mendigar nada a nadie; pero unas almas caritativas, a iniciativa de los taurinos Pepe Villalón y Federico del Oro, han tomado a su cargo el empeño de gestionar una posición más llevadera para el ya viejo e inválido ex picador, y por mediación del popular cronista de la radio «Curro Meloja», han hecho un llamamiento a los aficionados para que contribuyan con su óbolo a remediar en lo posible la precaria situación de quien un día gustó de los halagos de la fortuna y de la popularidad y hoy se encuentra en medio de la calle cantando «los iguales», cupones de ciegos, para poder subsistir. No se trata de una suscripción para socorrer al infortunado «Melones» con unos miles más o menos de pesetas, sino de acopiar fondos para ofrecerle un quiosco en el que pueda seguir ejerciendo su actual profesión, sin estar a la intemperie, sometido durante todo el año a las inclemencias del variable tiempo.

Como de momento, al menos, no se ha formado comisión alguna que se encargue de las gestiones pertinentes al fin que se persigue, acaso por tratarse de una iniciativa de carácter particular, entendemos que quienes deseen cooperar a esta obra de caridad deben remitir sus donativos a Radio Madrid, a nombre de «Curro Meloja», que tan generosamente, como siempre, ha patrocinado por el micrófono esta idea, digna de ser felizmente realizada.

#### LA CUADRILLA DE BERNADO

Según nos comunica don Carlos Cuadrado, apoderado del popular novillero Bernadó, éste ha contratado ya a los picadores y banderilleros que figurarán en su cuadrilla.

«El Rubio de Salamanca» y su hijo serán los varilargueros a sus órdenes, y los peones, Pepe Montada y Andrés del Campo. Como mozo de espadas continuará a su servicio Castillo.

#### HOMENAJE A PERALTA

Para festejar sus triunfos en las ochenta y cuatro corridas que toreó la última temporada y despedirlo en vísperas de su viaje a América, donde cumplirá ventajosos contratos, un grupo de amigos y admiradores del famoso caballero rejoneador español don Angel Peralta le ofrecerá en Lhardy, el sábado 15 de enero, a las diez de la noche, un banquete homena-

je, para el que han firmado la convocatoria el alcalde de Madrid, conde de Mayalde; el gobernador civil, general Alvarez Rementería; don Alvaro Domecq, don Antonio Pérez Tabernero, don José María Jardón, don Pedro Balaña, don Livinio Stuyck, K-Hito, don Maquiel Casanova, jefe del Sindicato Nacional del Espectáculo; don Tomás Borrás, don Antonio García Ramos y Pepe Almenar.

#### CONFERENCIA TAURINA

Mañana, viernes, día 14 de enero de 1955, pronunciará, a las ocho y media de la tarde, en la Casa Regional de Valencia, una conferencia taurina don Pablo Jiménez Antequera, bajo el título «La serpiente... ¡lagarto, lagarto!»

#### PLAZA PORTATIL

Se proyecta instalar en la ciudad de Reus una Plaza desmontable, que podrá funcionar en el próximo abril, y que sería inaugurada con un festival en el que lidiarian reses de Lozano Juan Luis de la Rosa y los novilleros Albino dos Santos y Joselito Ortega.

#### REGRESO «CAMARA» (HIJO)

El domingo, y después de un gran retraso por las condiciones climatológicas, regresó a Madrid el apoderado de «Pedrés», «Camará» (hijo), que ya no volverá a Colombia mientras cumpla sus contratos el espada de Albacete, para dedicarse a preparar la temporada a «Chamacos».

#### LA FIESTA SE EXTIENDE

Tiene anunciada su llegada a Madrid una empresa de espectáculos de Pakistán, que viene dispuesta a organizar corridas con toreros y ganado español en aquel país.

De realizar las gestiones precisas y asesorar a estos empresarios está encargado el activo y competente apoderado de toreros don Antonio Pardal.

#### CONGRESO TAURINO EN JEREZ

En un discutido artículo del popular revistero de «A B C», «Giraldillo», se recoge en este diario madrileño la idea de celebrar un congreso nacional taurino que estudiase los actuales problemas de la Fiesta brava y sus decisiones sirviesen para un estudio a fondo de una reforma del actual reglamento, que es necesaria en muchos puntos.

Parece que el alcalde de Jerez de la Frontera, el que fué famoso rejoneador don Alvaro Domecq, y don Sancho Dávila, excelente aficionado, se proponen organizar este congreso, que sería celebrado en Jerez de la Frontera, quizá en sus Fiestas de la Vendimia.

No dudamos de que se llegaría a optimistas conclusiones, salvo para aquellos que tengan el vino triste.

## LIBROS DE INTERES ESPAÑOL

Cultura. Política. Historia.

	Ptas.
«LA ESTRELLA Y LA ESTELA» Por Eugenio Montes... ..	50
«RELACIONES EXTERIORES DE ESPAÑA» Problemas de la presencia española en el mundo, por José M. <sup>a</sup> Cordero Torres ...	80
«ESPAÑA EN SUS EPISODIOS NACIONALES» (Ensayos sobre la versión literaria de la Historia), por Gaspar Gómez de la Serna. ...	45
«EL GENERAL PRIMO DE RIVERA» Por César González Ruano. ...	35
«ANTONIO MAURA 1907-1909». Por Maximiano García Venero ...	35
«CONTRA LA ANTIESPAÑA». Por Tomás Borrás ... ..	35
«YO, MUERTO EN RUSIA». (Memorias del alférez Ocaña), por Moisés Puente ... ..	40
«LA RUSIA QUE CONOCI» Por Angel Ruiz Ayúcar ... ..	35

Pueden adquirirse en las principales librerías o haciendo su pedido contra reembolso a EDICIONES DEL MOVIMIENTO. Puerta del Sol, 11. Madrid.

# SUCEDIO...

La revista que el hombre debe regalar a la mujer



# Consultorio Taurino

**T. T.—Sevilla.** En efecto, don Lucio Serrano, «Onarres», muchos años revistero taurino en *El Noticiero Sevillano*, fué apoderado de Cayetano Ordóñez y Aguilera, «Niño de la Palma». Falleció en esa ciudad con fecha 2 de mayo del año 1928.

**M. B.—Toledo.** El matador de toros Rafael Llorente y Crespo tomó la alternativa en Barcelona, de manos de «Manolete», y con Carlos Arruza de testigo, con fecha 30 de agosto de 1945, mediante cesión del toro «Fastidioso», de la ganadería de don Carlos Núñez. Y el 20 de septiembre del mismo año se la confirmó «El Estudiante» en Madrid, figurando Pepe Luis Vázquez de segundo matador, y corriéndose toros de Villamarta, no sin que en la misma corrida rejonease Conchita Cintrón un novillo del conde de Ruiseñada.

Luis Mazzantini toreó por última vez en esa ciudad el día 2 de junio del año 1904, alternó con Antonio Guerrero, «Guerrerrito», y Juan Sal, «Saleri», y se lidiaron en tal corrida toros de don Víctor Bien-cinto.

**P. M.—Osuna (Sevilla).** José Gárate y Hernández, «Limeño», el que fué compañero de Joselito «el Gallo», como bec-rrista, tomó la alternativa en Valencia, de manos de Rafael «el Gallo», el 24 de julio de 1913, y falleció, de una angina de pecho, el 3 de septiembre de 1921.

**M. S.—Barcelona.** Puede usted decir a su señor padre que el novillero José Rovirosa se presentó en esa ciudad el 9 de septiembre del año 1900, para estoquear ganado de don Ildelfonso Gómez, alternando con «Alvaradito» y «El Moreno de San Bernardo». Poco tiempo después, marchó a Méjico, con cartas de recomendación para el empresario de aquella capital americana, procuradas por Luis Mazzantini; el día 30 de diciembre del mismo año le dió «Villita» la alternativa en la referida ciudad mejicana, y luego de torear algunas corridas en diversos Estados de aquel país, regresó a España dispuesto a trabajar como novillero. Ejercitándose un día en Tablada (Sevilla), un toro le partió la tibia; la larga curación de aquel percance le permitió reflexionar detenidamente, y aplacada su sed de aventuras, se hizo médico, se dedicó a la especialidad oftalmológica y adquirió como tal oculista gran reputación.

**T. R. de P.—Valencia.** Desde su origen, principiando por la de Ronda, que es la más antigua de las cinco Maestranzas, se hace imposible divorciar estas instituciones de la Fiesta de los toros, a la que, más que en parte, deben su vida, como asegura muy bien el conde de las Navas en su gran obra *El espectáculo más nacional*. Ellas tenían, como principal hacienda, magníficas Plazas de toros, recabando privilegios para mantener la hermandad, y los diestros más famosos se llamaban «de cartel de Maestranza», con las que contrataban, y de ellas recibían, por costumbre tradicional y como obsequio, ricos trajes de lidia.

Un ejemplo de tales privilegios es la Real cédula dada por Felipe V en el Alcázar de Sevilla, a 24 de mayo de 1729, en la cual, entre otras gracias y facultades, concedió a la Real Maestranza de Caballería de dicha ciudad el «privilegio exclusivo para poder celebrar todos los años, en sitio extra-muros de la población y en plaza cerrada, dos corridas de toros de



vara larga, en tiempos de primavera y otoño, destinando sus productos para los gastos propios de la Hermandad, y a la conservación y fomento de la institución». Por Reales cédulas expedidas en 4 de octubre de 1791 y 8 de enero de 1793, se aumentaron hasta el número de 24 las corridas de toros que podía celebrar la referida Maestranza todos los años. Creemos que con lo dicho se disiparán sus dudas.

**B. P.—Madrid.** El año que más corridas toreó Vicente Pastor fué el de 1911, que sumó 51 y perdió quince por dos percances que sufrió. Accediendo a sus deseos, allá va la relación de tales corridas:

Día 25 de Marzo, en Castellón, con «el Gallo» y Flores. Toros de Miura.

Día 2 de abril, en Madrid, con «Machaquito», «el Gallo» y «Regaterín», toros de Benjumea y de Pablo Romero; día 16, también Madrid, con «Regaterín» y «Manolete», ganado de Olea; día 17, nuevamente en Madrid, con «Machaquito» y Gaona, toros de Santa Coloma; días 18, 19 y 20, en Sevilla, con «Bombita» y «el Gallo», toros de Anastasio Martín, Concha y Sierra, Miura, respectivamente, y días 23 y 30, en Madrid, el primero con «Machaquito» y Gaona, toros de Esteban Hernández, y el segundo, con «Manolete» y Gaona, toros de Murube.

Día 2 de mayo, en Madrid, con «el Gallo», Bienvenida y Gaona, toros de Trespalacios; día 14, en Madrid, con «Machaquito», «el Gallo» y Gaona, toros de Pablo Romero; día 17, también en Madrid, con «Machaquito», «el Gallo» y «Malla», toros de Miura; día 21, en Madrid, con Bienvenida y «Manolete», toros de Taberner; días 25 y 28, en Orán, con Bienvenida, toros de Moreno Santamaría y de Pérez de la Concha, respectivamente, y el 30, en Madrid, con «Machaquito», «el Gallo» y Bienvenida, un toro de Guadalest y otro de Gamero Cívico.

Día 11 de junio, en Barcelona, con «Regaterín», dos toros de Veragua y uno de Halcón; días 15, 17 y 18, en Granada, el primero con «Machaquito» y «Bombita III», toros de Saltillo, y con «Machaquito», «el Gallo» y «Cocherito» los otros dos,

reses de Veragua y Olea, respectivamente; día 24, en Barcelona, con «Machaquito», toros de Pérez de la Concha; día 25, en Madrid, con «Regaterín» y «Manolete», toros de Benjumea y de Gamero Cívico, y día 29, en Valencia, con «el Gallo» y «Valenciano», reses de Santa Coloma.

Día 2 de julio, en Nimes, con «Manolete», «Gordito» y «Ostioncito», un toro de agüera y otro de Anastasio Martín; día 8, Pamplona, con «Machaquito» y «Manolete», toros de Palha; día 9 (por la mañana, en Pamplona, con «el Gallo», reses de Villagodio; el mismo día por la tarde, igualmente en Pamplona, con «el Gallo» y «Manolete», toros de Parladé; día 10, también en Pamplona, con «Machaquito» y «el Gallo», toros de Pablo Romero; día 14, Toulouse, con «Ostioncito», ganado de Cortés; día 23, en Santander, con Bienvenida y Gaona, toros de Parladé; días 25, 26, 27 y 28, en Valencia, los tres primeros con «Machaquito» y «el Gallo», y el último con los mismos y Flores, toros de Vicente Martínez, Concha y Sierra, Miura y Guadalest, respectivamente, y día 30, en Santander, con «Cocherito», toros de Miura. Herido en esta corrida por el quinto toro, perdió una en San Sebastián y otra en Vitoria.

Día 11 de agosto, en Alicante, con Antonio Fuentes, «el Gallo» y Gaona, toros de Veragua; días 13 y 15, Gijón, los dos con «el Gallo» y Bienvenida, toros de Santa Coloma y de Miura, respectivamente, y el 20, en Bilbao, con «Cocherito» y «Regaterín», toros de Urcola. Le cogió el primero y le causó dos cornadas que le hicieron perder trece corridas en las plazas de Bilbao, San Sebastián, Dax, Palencia, Bayona, Aranjuez, Murcia y Salamanca.

Día 17 de septiembre, en Madrid, con «el Gallo» y «Mazzantinito», toros de Veragua; día 18, Valladolid, con «Cocherito», ganado de la misma divisa; día 19, también en Valladolid, con Antonio Fuentes y «Cocherito»; día 21, Oviedo, con «Mazzantinito» y Gaona, toros de Gama; día 24, Barcelona, con «Malla», toros de Olea, y día 30, Ubeda, con Gaona, toros de Pérez de la Concha.

Día 6 de octubre, en Madrid, con «Machaquito», dos reses de Surga y una de Gamero Cívico; día 8, Barcelona, con Fuentes, «Manolete» y Vázquez, toros de Campos López; días 13, 14 y 15, Zaragoza, con «Cocherito» el primero, con el mismo y Vázquez el segundo y con «Cocherito» el tercero, estoqueando ganado de Villagodio, Miura y Urcola, respectivamente, y día 22, Madrid, con el repetido «Cocherito», reses de Pérez de la Concha.

**P. A.—Madrid.** La corrida a que usted se refiere, celebrada en la carabanchelera Plaza de Vista Alegre, fué el 25 de mayo del año 1919; se lidiaron en ella seis toros portugueses de la ganadería de Palha y actuaron como matadores Luis Freg y «Pastoret». Lo ocurrido fué esto: habiendo recibido el sexto toro solamente una vara, por falta de destreza de los picadores; el presidente mandó foguearlo y se produjo una bronca fenomenal; transcurrido un buen rato, volvieron a salir los picadores, pero con traje de calle y los hierros puestos, pero siguieron las protestas ruidosísimas; un espontáneo que se echó al ruedo resultó cogido y conmocionado; el público invadió el callejón, y el redondel se llenó de almohadillas; el presidente, vacilante, no sabía qué hacer; transcurrió el tiempo hasta que se hizo de noche y el toro volvió al corral. Dicho presidente abandonó la plaza amparado por la guardia civil, cuya fuerza hubo de dar varias cargas.

**DEMASIADA LEÑA**

Refieren viejas crónicas barcelonesas, que toreando en el año 1857 «Cúchares» y Juan Lucas Blanco en dicha capital, y luego de clavar el segundo de dichos matadores un buen par de banderillas, gritó un espectador: «¡Aprende, Cúchares!»

Y agregan que, molestado el señor Curro por aquella voz, requirió los palitroques y colocó en un santiamén nueve pares y medio «que formaron un ramillete perfecto sobre el lomo del toro».

Y, vamos, la verdad:

*Tal montón de garapullitos,  
para adornar a un astado,  
son demasiada madera,  
por ser demasiados palos.  
Probablemente, al cronista  
se le fué un poco la mano.*

*Qué Maravilla!*



BRANDY  
**FELIPE II**  
AGUSTIN BLAZQUEZ - JEREZ